

**ESTUDIOS BÍBLICOS TRANSFORMADORES**

# **Los Hechos de los Apóstoles:**

## **Proclamando las Buenas Nuevas a Todos**

**Jonathan Hernández**

**Sandra Cisneros**

**BaptistWay  
Dallas, Texas**

Hechos: Proclamando las Buenas Nuevas a Todos

Copyright © 2000 por BaptisWay.

Reservados todos los derechos.

Se concede permiso para que su iglesia reproduzca tantas copias de esta publicación como sean necesarias para el uso en su ministerio. Las copias de esta publicación no serán vendidas, distribuidas ni usadas en ninguna otra forma sin el permiso escritor de los editores, excepto en el caso de breves citas. Pida información a BAPTISTWAY, Baptist General Convention of Texas, 333 North Washington, Dallas TX 75246-1798.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina Valera, Revisión de 1960, propiedad de las Sociedades Bíblicas en América Latina. Usadas con permiso.

Primera edición: junio del 2000.

Equipo de Administración de BAPTISWAY

Director Ejecutivo, Baptist General Convention of Texas: Charles Wade.

Director, State Missions Commission: James Semple.

Director, Sunday School/Discipleship Division: Bernard M. Spooner.

Consultor de Publicidad: Ross West, Positive Difference Communications.

Equipo de Materiales en Idiomas

Escritores del Comentario Bíblico:

Unidades 1y 3: Jonathan Hernández, Primera Iglesia Bautista, Arlington, TX.

Unidad 2: Sandra Cisneros, Templo Jerusalem, Victoria, TX.

Editor: Miguel A. Mesías E.

Coordinador del Equipo Hispano:

Chuck Padilla, Ethnic Consultant, Baptist General Convention of Texas.

Patty Lane, New Work Consultant, Multi-Ethnic, Baptist General Convention of Texas.

Nelda P. Williams, Facilitators Coordinator, Consultant, Sunday School/Discipleship Division,  
Baptist General Convention of Texas.

# Hechos de los Apóstoles: Proclamando las Buenas Nuevas a Todos

## Unidad 1: ¿Quiénes? ¿Nosotros?

El Libro de los Hechos de los Apóstoles es uno de los más maravillosos libros de historia de todos los tiempos. Cuando abrimos sus páginas, vemos a un grupo de 120 personas reunidas en un lugar (Hechos 1:13-15). Pertenecían a una secta religiosa desconocida en ese tiempo, que decía seguir a un carpintero que había sido crucificado. Cuando llegamos al final del libro de Hechos vemos que su número había crecido a miles y miles, su mensaje había llegado hasta los extremos del mundo conocido (Hch. 17:6), y uno de sus líderes estaba predicando sin impedimento en la misma capital del imperio romano (Hch. 28:31).

Aquí podemos observar el crecimiento y desarrollo del movimiento más poderoso e influyente en la historia humana. ¿Cómo empezó este movimiento tan asombroso? ¿Cómo podemos reproducir su éxito hoy en día?

Hallaremos las respuestas en los capítulos que componen esta unidad de estudio. Descu-

braremos el propósito, poder, compasión y valor de los primeros cristianos en la historia. Identificaremos maneras en que podemos seguir su ejemplo, tanto personalmente y como iglesia. Si aplicamos a nuestras vidas lo que aprenderemos, podremos continuar haciendo historia para Jesucristo en nuestros días.

Estas cuatro lecciones tienen el propósito de ayudar a los creyentes y a las iglesias a considerar la fidelidad con que están cumpliendo algunas de las cosas esenciales que la iglesia naciente hizo, y que contribuyó a su crecimiento y desarrollo. Estudiamos el libro de Hechos de los Apóstoles. Estas cosas que los creyentes hicieron fueron: testificar (Hechos 1:1-14), ser “empoderados” por el Espíritu Santo (Hechos 2:1-16, 22-24, 36-41), ministrar a las necesidades humanas (Hechos 3:1-10), y ser fieles a pesar de la oposición (Hechos 4:1-20).

## Lección 1

### ¿Testigos? ¿Quiénes? ¿Nosotros?

**Texto Focal:** Hechos 1:1-14

**Trasfondo Bíblico:** Hechos 1

**Enfoque Principal:** Los discípulos de Cristo deben ser testigos suyos a toda persona.

**Algo en que Pensar:** ¿A qué grado y en qué maneras estoy siendo testigo de Cristo?

**Aplicación Personal:** Guiar a los participantes a evaluar el grado al cual están siendo testigos de Cristo.

#### Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Desarrollar familias Cristianas
- Fortalecer las iglesias existentes y principiar nuevas congregaciones

#### Resumen:

El ser testigo de Cristo a toda persona incluye toda la vida del creyente. Testificar involucra nuestro andar, pensar, actuar, hablar, en fin, involucra la vida total del creyente.

El Dr. Josué Grijalva relata una experiencia que tuvo mientras servía como misionero en el estado de Colorado. Un día en que visitaban a una familia, conocieron a una señora de unos 80 años de edad. Ella mostró interés en el evangelio y recibió a Jesucristo como su Salvador. Después les preguntó cuándo había muerto Jesús por sus pecados. El hermano Grijalva le contestó:

—Hace casi dos mil años.

La señora llorando dijo:

—¿Por qué se tardaron tanto en traerme ese mensaje? ¿Es para todos?

En el libro de los Hechos encontramos un patrón de vida para las iglesias del nuestro siglo: en fe, en compañerismo, en evangelización, en mayordomía, en vivir y morir por el Señor. También encontramos el relato de lo que Cristo hizo en y a través de los creyeron en él en las décadas que siguieron después de su muerte, resurrección y ascensión. Esta también, puede llegar a ser nuestra historia, pues el llamado de Cristo a sus primeros seguidores a ser testigos suyos sigue en pie incluso en nuestros días.

En los primeros versículos de Hechos el escritor Lucas hace referencia al “*primer tratado*,” es decir, al Evangelio de Lucas. En forma resumida presenta el ministerio de Jesucristo, hasta su ascensión, y la orden que dio a sus discípulos a que se quedaran en Jerusalén hasta

que recibieran el poder de lo alto, el Espíritu Santo. El Espíritu Santo sería la influencia más poderosa en las primeras etapas del esparcimiento del cristianismo.

### El Aposento Alto

Las casas en el primer siglo por lo general tenían una sola planta, con techo plano. Algunas tenían una habitación construida sobre el techo, a la que se subía por una escalera, por lo general externa. En el Antiguo Testamento esta misma pieza se refiere como, “sala de verano” (Jueces 3:20-24), o “aposento” (1 Reyes 17:19, 23). A menudo era la habitación más cómoda de la casa. Se alojaba allí a los huéspedes como señal de honor especial (1 Reyes 17:19; 2 Reyes 4:10,11). El aposento alto donde los discípulos esperaban probablemente fue el mismo lugar donde Cristo celebró la última cena con sus discípulos, o tal la casa de algún amigo. Era un lugar que los discípulos podían usar con confianza.

Esta influencia del Espíritu Santo se hizo sentir en una variedad de formas. En el día de Pentecostés el Espíritu Santo se mostró poderosamente en forma de lenguas de fuego y otras señales prodigiosas en el grupo que se hallaba reunido en el Aposento Alto. Más adelante usó el testimonio de Esteban y su martirio para influir en un joven llamado Saulo. Se manifestó sobre los gentiles en Cesarea y en la conversión de Saulo. Antioquía llegó a ser un centro poderoso del evangelio por la dirección y obra del Espíritu Santo. Por el llamado del Espíritu Santo Pablo y Bernabé fueron a Chipre, Siria y Galacia, y luego a Macedonia. Pablo recibió seguridad y confianza del Espíritu Santo para ir a Jerusalén, incluso sabiendo que lo que le esperaba allí no era nada agradable.

Cuatro temas importantes para la iglesia de hoy día se desprenden del pasaje bíblico que estudiamos en esta lección.

### ¿Por Qué Debemos Testificar? (Hechos 1:1-5)

Lucas dirige este escrito a Teófilo, es decir, el mismo personaje a quien dirige el Evangelio de Lucas. (Lucas 1:1). El nombre Teófilo, derivado del griego, significa “amigo de Dios.” No sabemos mucho en cuanto a este personaje. Algunos piensan que Pablo no se refería específicamente a algún hombre llamado Teófilo, sino que usó el término para referirse a cualquier persona que simpatizara y buscara las cosas de Dios. Sin embargo, lo más probable es que Teófilo era una persona real.

No hay duda de que el libro se dirige también a todos los creyentes de todos los siglos. De modo que esta es una de las primeras razones por las que debemos testificar de Cristo: si decimos que **amamos** a Dios debemos hablarle de él a otras personas. ¿Cómo podrán otras personas saber “*acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar*” (Hch. 1:1), si nosotros, los que ya le conocemos, no hablamos de él?

Pero amar a Dios no es lo único indispensable para testificar de Cristo. También es indispensable tener la certeza de que **Cristo resucitó y ascendió al cielo**. La vida de Cristo no terminó con su muerte en la cruz.. Porque él vive, podemos tener la certeza de Su promesa al enviar al Espíritu Santo. Dijo que no nos dejaría huérfanos, que vendría a morar y vivir en nosotros, los creyentes. Dijo que enviaría al Espíritu Santo. Así lo hizo.

Por otra parte, también debemos **ser llenos del Espíritu Santo**. Juan el Bautista, en Mateo 3:11, usa el bautismo en agua como símbolo de un arrepentimiento revolucionario. Cristo dio mandamiento del bautismo en agua para sim-

bolizar la experiencia de conversión total del individuo. En ambos casos de bautismo, la palabra “bautizar” significa inmersión. El vocablo griego que se traduce “con” puede traducirse con mayor precisión con “en.” Es un error decir que hemos sido bautizados *por* el Espíritu, como también lo sería decir que hemos sido bautizados por el agua. Una manera de verlo sería pensar que en el un caso el agente del bautismo es Juan el Bautista bautizando en agua, y en el otro caso es Cristo bautizando en el Espíritu. Ni el agua ni el Espíritu es el bautizador.

Hechos 1:5 indica claramente que Cristo dijo que eso tendría lugar “*dentro de no muchos días*”. ¿Cuándo tuvo lugar esto? En Pentecostés, en Cesarea, y en Éfeso, dentro del relato del libro de Hechos, y en la experiencia de todo pecador que se arrepiente, desde entonces y hasta nuestros días.

### ¿Cómo Podemos Testificar? (Hechos 1:6-8)

Cristo les había dado a sus discípulos la promesa de un gran poder espiritual que vendría sobre ellos. También les había comisionado para que sean testigos suyos, y que anuncien a toda persona su mensaje de salvación. Sin embargo, a primera vista nos parece que ellos tenía una visión muy limitada de su tarea. Ellos todavía están pensando en la restauración de la grandeza del reino de Israel, y eso es lo que le preguntan a Jesucristo (Hch. 1:6).

Probablemente la resurrección de Cristo había hecho renacer en ellos las ambiciones humanas. Sin realmente comprender gran parte de lo que Cristo les había estado enseñando en los tres años y medio que él había pasado con ellos, los discípulos todavía piensan en el poder humano o militar. La restauración del reino terrenal como el de David les parecía suficiente para llenar sus ambiciones.

### Monte de los Olivos

Situado directamente al este de Jerusalén, dista un poco más de media milla. Según la interpretación legalista de los fariseos, esta era la distancia que se podía caminar en el día de reposo sin quebrantar la ley. El Monte de Olivos se elevaba más de doscientos pies sobre el pináculo del templo, y a su pie estaba el Valle del Cedrón. Su posición proveía excelente ventaja como base de alerta y punto de señal para los ejércitos que defendían a Jerusalén. Muchos eventos cruciales en la vida de Cristo ocurrieron en el Monte de los Olivos. Quizá no hay un sitio en la tierra que presente una vista tan hermosa unida a tantos recuerdos de los acontecimientos solemnes e importantes.

Cristo les responde haciendo referencia a la soberanía de Dios. Dios Padre es el único que sabe a ciencia cierta asuntos como éste (Hch. 1:7). Esa es su prerrogativa. Los discípulos no tenían absolutamente ninguna razón para saber ni enterarse de esos detalles. Cristo mismo les dijo en una ocasión que ni él mismo sabía todos los detalles del calendario divino. Esos detalles eran de conocimiento solo del Padre. “*Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre*” (Mateo 24:36).

Los discípulos necesitaban vencer todas las distracciones humanas a fin de poder enfocar su mirada en lo que Cristo había realmente venido a cumplir según el plan divino. Por eso Cristo les indica que enviaría al Espíritu Santo, quien les daría el poder necesario para testificar. “*Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra*” (Hch. 1:8).

Nuevamente Cristo recalca lo que les había tratado de enseñar. Ellos recibirían poder para

ser *sus testigos*. El poder que recibirían sería mucho más que un mero poder político o militar; sería poder que les capacitaría para hacer una diferencia en sus vidas y en las vidas de muchos otros.

Cuando testificamos en el poder del Espíritu Santo, los resultados son asombrosos. El testimonio hecho en nuestras propias fuerzas, no resulta en nada permanente.

### ¿Hasta Cuándo Debemos Testificar? (Hechos 1:9-11)

Cristo acaba de darles, no solo la promesa del poder mediante el cual podrían ser testigos suyos, sino también el plan geográfico que ya había trazado. Ellos debían ser sus *testigos* “*en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra*” (Hch. 1:8).

Lucas entonces relata lo que sucedió ante la vista de esos discípulos: “*Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos*” (Hch. 1:9).

Encontramos aquí otro de los pasos en el plan de Dios. La ascensión fue el clímax de los hechos sublimes de la encarnación.

Después de haber gozado de la presencia física del Señor por casi tres años, el corazón de los discípulos se desplomó al saber que él los dejaría. Una esperanza basada en emociones, en falsas promesas, o en verdades mas interpretadas se hunde como en arena movediza. Cristo les da a sus discípulos, de ese entonces y a nosotros, un terreno firme de esperanza basado en “*preciosas y grandísimas promesas*” (2 Pedro 1:4). Nuestra esperanza, entonces, debe llevarnos a dirigir nuestra mirada a la tarea del Reino de Dios, en lugar de perder el tiempo especulando sobre cosas sin solución. Cristo fue al cielo, regresó al lugar de honor que había tenido antes de su encarnación, pero

nuestra tarea continúa. Todavía hay trabajo que hacer.

Los discípulos sin embargo, se quedaron allí mismo “*con los ojos puestos en el cielo,*” (Hch. 1:10) sin acabar de comprender exactamente la experiencia que acababan de tener, ni las palabras de Jesucristo. “*Dos varones con vestiduras blancas*” se ponen a su lado, para despertarlos a la hermosa realidad que tienen por delante.

La pregunta no es simplemente retórica. Es una pregunta válida incluso para nosotros: “*¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo*” (Hch. 1:11). En otras palabras, hay una tarea que cumplir. Cristo les había dicho que ellos debían regresar a Jerusalén, esperar hasta recibir el poder del Espíritu Santo, y entonces ser testigos Suyos empezando en el mismo barrio en donde estaban, en toda la ciudad en que vivían, en la provincia vecina, en todo el país, y hasta lo último de la tierra. La tarea no terminaría sino cuando hubieran cumplido todo ese plan que Cristo les había trazado. Quedarse ensimismados mirando al cielo, no lograría realizar la tarea que Cristo les había encargado. Había trabajo que hacer. El trabajo solo terminaría cuando hubieran llegado a testificar de Cristo hasta los últimos rincones del planeta. La tarea sigue siendo la misma para nosotros, cristianos del siglo veinte y veintiuno.

### ¿Qué Hacer Mientras Tanto? (Hechos 1:12-14)

Una de las cosas más difíciles en la vida es esperar. Esto es especialmente más duro cuando no sabemos por cuánto tiempo debemos esperar.

Sin embargo, los discípulos, obedecieron, y se fueron al lugar que Cristo les había indicado, y allí se pusieron a esperar. La promesa de que

Cristo vendría así como le habían visto ir al cielo llenaba sus corazones. La obediencia hará más llevadera nuestra espera, y la convertirá en una experiencia positiva.

¿Qué hicieron en la práctica? *“Entonces volvieron a Jerusalén . . . Y entrados, subieron al aposento alto, . . . [y allí] perseveraban unánimes en oración y ruego”* (Hch 1:13-14). No se cruzaron de brazos para esperar. No se trataba de estar ociosos mientras esperaban. Sin embargo, tampoco se dedicaron frenéticamente a realizar actividades, programas u otras cosas que suenan a espirituales. La espera fue para ellos un tiempo de oración y crecimiento espiritual.

La práctica de la oración no debe ser una rutina o algo mecánico y superficial. Esto no aprovecha para nada. Este grupo estaba reunido en oración. No solo eso, sino que *“perseveraban unánimes.”* Comprendían que Cristo les había asignado una tarea gigantesca. Sin embargo, ni su entusiasmo por dedicar se cumplirla, ni su devoción por el Maestro los llevó a ponerse en obra antes de ser “empoderados,” es decir, de recibir el poder que les había sido prometido. Estuvieron dispuestos a esperar y su espera no fue tiempo desperdiciado. Bien podemos decir que esa fue una reunión de oración que duró diez días. La oración fue su principal actividad en ese período. Sin oración

no hubieran podido estar listos para cuando recibieron el poder. Sin el poder del Espíritu Santo no hubiera podido ser testigos. Si no hubieran sido testigos, nosotros mismos tal vez nunca habríamos oído el evangelio de salvación.

¿Testigos? ¿Quiénes, ¿Nosotros? Sí; porque esa es la orden de Jesucristo, el poder del Espíritu Santo sigue siendo el mismo, y la tarea todavía está por cumplirse.

### Preguntas

1. Si los discípulos ya habían recibido señales visibles de la resurrección de Cristo, ¿por qué necesitaban la venida del Espíritu Santo para proclamar al mundo el mensaje de Jesucristo?
2. ¿Por qué no es suficiente confiar en nuestro conocimiento de la Biblia para testificar eficazmente?
3. ¿Es posible que nosotros perdamos el tiempo “mirando al cielo”? ¿Cómo?
4. ¿Qué significa “perseverar unánimes”? ¿Quiere decir que todo mundo piensa exactamente lo mismo? ¿En que formas podemos mostrar unanimidad en la iglesia?



## Lección 2

# ¿“Empoderados” por el Espíritu? ¿Quiénes? ¿Nosotros?

**Texto Focal:** Hechos 2:1-16, 22-24, 36-41

**Trasfondo Bíblico:** Hechos 2

**Enfoque Principal:** Después de haber recibido el poder del Espíritu Santo Pedro exhortó a sus oyentes a que se arrepintieran, fueran bautizados y así podrían ellos también recibir el Espíritu Santo.

**Algo en que Pensar:** ¿A qué grado estoy dispuesto a recibir el poder del Espíritu Santo para testificar de Cristo y servirle?

**Aplicación Personal:** Guiar a los participantes a aclarar lo que significa para sus vidas el hecho de recibir el poder del Espíritu Santo.

### Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Fortalecer las iglesias existentes y principiar nuevas congregaciones

### Resumen

La única manera de testificar con poder y eficazmente es mediante el poder del Espíritu Santo.

—Dígale a la corte cómo ocurrió el accidente—, dijo el abogado.

—Pues, el carro salió como un balazo del garaje, derribó al hombre y le pasó por encima—, dijo el testigo. —El hombre estaba un poco borracho, y aunque vio que el automóvil estaba saliendo, siguió su camino como si nada. Se dio contra el carro, que avanzaba muy lentamente, y el carro lo hizo tambalearse y caer.

—¿Qué?—, preguntó el abogado, —¿cómo puede haber sucedido en las dos maneras?

—No me pregunte a mí, Yo sólo estoy contando lo que me dijeron el atropellado y el conductor del vehículo—, contestó el testigo.

La confusión de la gran mayoría de creyentes en cuanto a lo que significa recibir el poder del Espíritu Santo es incluso mayor que la del supuesto testigo del accidente que relatamos arriba. Muchas personas, sinceras pero confundidas, oyen ambos lados del asunto, sin saber a qué atenerse. A veces la confusión es ignorancia, pero a veces también es conveniencia.

Esta lección nos ayuda a entender lo que significa recibir el poder del Espíritu Santo,

principalmente para testificar del Señor Jesucristo, y servirle de corazón. El apóstol Pedro claramente nos dice que cuando el pecador se arrepiente, se bautiza, recibe el Espíritu Santo. Sin el poder del Espíritu Santo no es posible testificar eficazmente de Cristo, ni tampoco servirle de corazón. Muchos de nuestros mejores esfuerzos en la obra del Señor Jesucristo fracasan precisamente porque los hacemos en nuestras propias fuerzas, sin contar con el debido “empoderamiento” del Espíritu Santo.

### ¿Ha Recibido Usted el Poder del Espíritu Santo? (Hechos 2:1-16)

Pentecostés era una de las fiestas religiosas de los judíos del primer siglo. La iglesia cristiana en cierto sentido todavía ni siquiera había nacido. Los judíos contaban cincuenta días después de la Pascua, y allí celebraban el cumplimiento de la cosecha del grano. Era un tiempo de acción de gracias y gozo. Judíos de todas las partes del Mediterráneo venían a Jerusalén para celebrarlo.

Para el grupo de creyentes reunidos ese día en ese aposento alto esa era la celebración. Según nos dice Lucas en el capítulo 1 de Hechos, los discípulos perseveraban en la oración, unánimes. Esperaban el cumplimiento de la promesa que Cristo les había dado, pero no sabía exactamente cómo ni cuándo ocurriría. Lo que sucedió fue algo inesperado.

Lucas nos dice “*Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos*” (Hechos 2:1). Se entiende que el “todos” se refiere a los “ciento veinte” (Hch. 1:15). En la fiesta religiosa judía llamada Pentecostés, y estando reunidos los creyentes, se cumplió lo que Cristo les había prometido.

Hubieron dos señales de lo que ocurrió. Primero, “*vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabá*” (Hch. 2:2). Segundo, “*y se les aparecieron lenguas reparti-*

*das, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos*” (Hch. 2:3). Desde los tiempos del Antiguo Testamento, el viento representaba la presencia de Dios y el fuego representaba la presencia divina purificadora.

Nótese con cuidado que no era propiamente viento, puesto que Lucas dice que era “*como un viento recio*.” Asimismo, no era fuego físico, sino “*como lenguas de fuego*.” Un comentarista bíblico dice que la palabra griega que se traduce “lenguas de fuego” da un cuadro de un fuego que se presentó primero como una sola unidad, y que luego se partió y dividió, yendo cada llama en toda dirección, de modo que una porción se posó sobre cada uno de los presentes.

#### Pentecostés

Pentecostés es una palabra griega que significa *quincuagésimo*, o *cincuentavo*. En el Nuevo Testamento indica la segunda de las tres grandes festividades que se le mandó a Israel que guardara, según Exodo 23:14-17. En el Antiguo Testamento se le conoce como la “fiesta de las semanas” (Exodo 34:22), “fiesta de la cosecha” (Exodo 23:16) o “el día de las primicias” (Números 28:26).

Esta fiesta se celebraba cincuenta días después de la Pascua judía; de aquí el nombre “quincuagésimo” o Pentecostés.

Nótese también el resultado específico. El relato es claro y directo: “*Y fueron todos llenos del Espíritu Santo*” (Hch. 2:4). Esta llegada del Espíritu Santo en Pentecostés llenó a todos los creyentes presentes. No vino solo sobre unos pocos creyentes privilegiados y supuestamente más consagrados. Esto fue el cumplimiento de la promesa que Cristo les había dicho. Fue Cristo quién envió al Espíritu de esta manera especial después de su partida de la tierra, tal

como lo había prometido en Juan 16:7-14.

Hay que notar también que los creyentes no estaban buscando ni pidiendo específicamente esta u esta otra manifestación del poder del Espíritu Santo. La frase no da lugar a ningún equívoco. Dice que *“fueron todos llenos.”* No dice que ellos mismos se llenaron, como cuando uno se llena de comida. Fue una acción soberana y libre del Espíritu Santo.

En 1 Corintios 12:13 el apóstol Pablo nos dice que por un mismo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo: la iglesia de Jesucristo. La obra del Espíritu Santo es establecer la unidad de los creyentes, sea cual fuere su extracción racial o social.

Como resultado de haber sido llenados por el Espíritu Santo, los creyentes *“comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”* (Hch. 2:4).

Note nuevamente que esto fue una acción libre y soberana del Espíritu Santo. La descripción es clara, contundente y directa: *“según el Espíritu les daba que hablasen.”* Los creyentes no estaban pidiendo hablar en lenguas. Todo lo que estaban era esperando el poder que Cristo les había prometido para poder ser testigos.

El vocablo que se traduce *“otras lenguas”* (Hch. 2:4) se refiere específicamente a idiomas y dialectos humanos. En este día de Pentecostés el Espíritu Santo milagrosamente les dio a los discípulos la capacidad de hablar diferentes idiomas, a fin de que todos los que iban a escucharles testificar, pudieran entenderles claramente y sin necesidad de intérprete o traductor.

Los versículos 5 al 7 nos indican por qué Dios obró ese milagro en ese día en particular. Los discípulos necesitaban de ese poder extraordinario del Espíritu Santo, a fin de que toda persona presente pudiera entender el mensaje.

Dice que en Jerusalén había gente, *“de todas las naciones bajo el cielo”* (Hch. 2:5).

La gente se reunió debido al estruendo que habían oído, y les resultó sorprendente oír que éstos, a quienes el acento delataba como galileos, estuvieran hablando en idiomas extranjeros (Hch. 2:7). *“¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?”* (Hch. 2:8). La expresión *“la lengua en que hemos nacido”* se refiere al idioma natal, el idioma materno, de cada persona. La lista es impresionante: *“Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios”* (Hch. 2:9-11). Once grupos diferentes de personas. El poder del Espíritu Santo obró en los discípulos, y ellos pudieron hablarles de Cristo a todos los presentes.

Una lección de este episodio es que toda persona sobre la faz de la tierra puede y debe escuchar en su propio idioma o lengua el mensaje redentor de Cristo Jesús. Sin embargo, esto no significa solamente aprender el idioma de esa persona. Nuestra intelectualidad es nada sin el poder del Espíritu Santo.

La pregunta sigue vigente: ¿Ha sido usted lleno del poder del Espíritu Santo?

### **¿Cómo Testificar en el Poder del Espíritu Santo? (Hecho 2:22-24)**

Algunos de los presentes trataban sinceramente de entender qué es lo que estaba ocurriendo. Otros, como siempre, sencillamente se dedicaron a burlarse, diciendo que lo que ocurría era que los discípulos estaban borrachos.

Pero los discípulos en efecto habían sido llenos del Espíritu Santo. En lugar de sentirse intimidado por las burlas, Pedro toma la palabra, “empoderado” por el Espíritu Santo.

No es cosa rara que Pedro tomara la palabra en esta ocasión. Su carácter impulsivo lo había llevado en ocasiones a meterse en problemas. No obstante, lo que dijo en esa ocasión nos revela un discípulo que en verdad había madurado y crecido en su fe. Con toda calma explica la situación, indicando que los discípulos no estaban ebrios.

Pero Pedro no se detiene a defender a sus compañeros. Sencillamente explica la sinrazón de acusar a alguien de estar ebrio, siendo que eran apenas las nueve de la mañana. Para los judíos más devotos, esa era una de las horas específicas para la oración.

Entonces Pedro indica la verdadera razón de lo ocurrido: el cumplimiento de la profecía del profeta Joel. Pedro basa su explicación en las Escrituras Sagradas, y martilla el punto de que un nuevo día había amanecido en la relación de Dios con su pueblo. Una nueva invitación es hecha a toda ser humano: “*Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo*” (Hch. 2:21).

Por otro lado Pedro se concentra en el verdadero núcleo y corazón del mensaje: la persona de Cristo Jesús. Esto es lo que toda persona en el mundo debe escuchar: quién es Cristo Jesús y lo que él ha hecho por nosotros. Nuestro mensaje queda incompleto y sin realidad a menos que Cristo sea la fuente, la autoridad y el objetivo del mensaje.

Para testificar en el poder del Espíritu Santo debemos presentar claramente al Señor Jesucristo. Pedro nos da el ejemplo.

Para empezar, Pedro dice que Jesús fue “*varón aprobado por Dios*” (Hch. 2:22). Jesucristo es el Salvador debido a que fue aprobado

por Dios, y no porque el ser humano lo apruebe. Dios expresó esa aprobación de Jesucristo con “*maravillas, prodigios y señales.*” Pedro indica que los que estaban presentes habían sido testigos oculares de esas obras prodigiosas.

Note que Pedro indica “*que Dios hizo*” esas maravillas y señales prodigiosas. Siempre es así. Es Dios el que obra el milagro, la transformación en cada vida. Nosotros somos sencillamente los instrumentos que él usa para llevar a cabo el plan de redención.

Por otra parte, Cristo fue “*entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios*” (Hch. 2:23). La muerte y crucifixión de Cristo no fue un accidente, sino un evento dentro del propósito redentor de Dios. Nada ocurre en este mundo sin el conocimiento de Dios. En esto se basa nuestra confianza en él.

Pedro entonces indica la realidad histórica de que los habían matado a Cristo “*por manos de inicuos, crucificándole*” (Hch. 2:23). La palabra griega que se traduce “*inicuos*” significa literalmente hombres sin ley. Esta frase hace referencia a los romanos, que hacían caso omiso de la ley de Dios.

Jueces humanos habían ejecutado a Cristo, pero un Tribunal superior lo había levantado de los muertos. Además, la profecía ya había indicado que era imposible que el Mesías fuese retenido bajo el poder de la muerte. Más adelante el apóstol Pablo nos recordará que sin la resurrección de Cristo nuestra fe es vana (1 Corintios 15.14).

Así es como se testifica en el poder del Espíritu Santo. Cuando se testifica de Cristo en el poder del Espíritu Santo, testificamos con valentía, y presentamos con intrepidez al Señor Jesucristo en todo su esplendor, gloria y honor. Él recibe la gloria y el elogio.

**¿Cuál Es el Resultado de Ser Empoderados por el Espíritu Santo? (Hechos 2:36-41)**

Pero Pedro no relató todos esos eventos de la vida, pasión y muerte de Jesús solo para acusar a los presentes. El propósito y objetivo de su predicación consta claramente en su declaración final: *“Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”* (Hch. 2:36).

La evidencia de que Pedro en efecto estaba lleno del Espíritu Santo, y que había testificado en el poder del Espíritu Santo, se ve en la reacción de los que le oyeron: *“se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?”* (Hch. 2:37). Fue el Espíritu Santo quien tocó las vidas de los que oían a Pedro. No fue la elocuencia del predicador, ni la habilidad para predicar o enseñar. Solo el poder del Espíritu Santo puede producir genuina convicción espiritual. Solo el Espíritu Santo puede llevar al ser humano a los pies de Cristo. El creyente es nada más que un instrumento en las manos de Dios. Sin embargo, para que el creyente sea eficaz al testificar, debe ser lleno del Espíritu Santo.

La respuesta de Pedro es clásica: *“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”* (Hch. 2:38). Las personas podían encontrar perdón y liberación de la culpa que les agobiaba, al arrepentirse y pedir perdón por sus pecados.

Arrepentimiento significa dar media vuelta y caminar en dirección opuesta a la anterior. Si anteriormente usted estaba huyendo de Cristo, ahora camina hacia Jesucristo, confesándole como su Salvador y Señor. Luego, el bautismo

es una señal de que ese arrepentimiento es genuino y de que Cristo ha cambiado su vida.

**Bautismo**

El bautismo bíblico tiene los siguientes componentes:

**Su Forma**

Inmersión (Romanos 6:4; Mateo 3:16)

Simbolismo (Romanos 6:4)

Muerte

Sepultura

Resurrección

**Su Candidato:**

Creyente

recibir a Cristo (Juan 1:12)

recibir su palabra (Hechos 2:41)

**Su significado**

Acto de Obediencia

Acto de Consagración

Acto de Confesión Pública

Otra evidencia adicional de que Pedro en efecto estuvo “empoderado” por el Espíritu Santo en esa ocasión fue el resultado de la conversión de muchas personas. Lucas nos dice que *“se añadieron aquel día como tres mil personas”* (Hch. 2:41).

Este episodio no fue una ocurrencia ordinaria, o producto del ingenio del ser humano. Fue un milagro que tuvo lugar por iniciativa divina, empoderando y utilizando a seres humanos dispuestos, espirituales y listos para ser usados según el propósito de Dios.

**Preguntas**

1. ¿Está usted dispuesto a ser “empoderado” por el Espíritu Santo? ¿Está genuinamente esperando recibir “el poder de lo alto” para poder testificar de Cristo eficazmente?

2. ¿Está usted esperando también señales espectaculares como las que ocurrieron en el día de Pentecostés?
3. A su modo de ver, ¿por qué muchos cristianos no tienen ese “empoderamiento” para poder ser testigos eficaces de Jesucristo?
4. ¿Es necesario bautizarse para ser salvo?  
¿Por qué sí o por qué no?
5. La labor de ser testigos de Cristo, ¿es para todo creyente o solo para unos pocos escogidos?
6. Sea cual sea el tamaño o asistencia de su iglesia, ¿podrá Dios hacer maravillas a través de ese grupo de cristianos? ¿Qué sería necesario?

## Lección 3

# ¿Ministrar a las Necesidades Humanas? ¿Quiénes? ¿Nosotros?

**Texto Focal:** Hechos 3:1-10

**Trasfondo:** Hechos 3

**Enfoque Principal:** Pedro y Juan ministraron en las necesidades humanas en la autoridad y poder de Cristo.

**Algo en que Pensar:** ¿Cuán importante es para usted y su iglesia el ministrar a las necesidades humanas?

**Aplicación Personal:** Guiar a los participantes a identificar necesidades humanas específicas que Dios los está llamando a atender.

### Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Ministrar a las necesidades humanas en el nombre de Jesucristo
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo

### Resumen:

Cristo suplirá las necesidades de las personas, si imitamos el ejemplo de Pedro y Juan dándoles lo que tenemos a nuestro alcance.

Un niño de siete años de edad quería saber para qué había nacido, y se lo preguntó a su papá. El papá le dijo que él y su mamá habían orado pidiendo a Dios un niño. El pequeño no quedó satisfecho.

Entonces el padre trató de explicarle lo mejor que pudo que Dios tiene un propósito para cada persona, y que por eso le da y le conserva la vida. Era seguro que Dios tenía un propósito para la vida del niño.

No mucho tiempo después el niño trepó a un árbol y accidentalmente se cayó y quedó herido de gravedad. Todas las personas que lo veían creían que no viviría; pero Dios hizo el milagro de conservarle la vida.

Cuando el niño pudo volver a pensar normalmente, le dijo a su papá:

—Papá: tú me dijiste que Dios de seguro tiene un propósito para mí, ¿te acuerdas?

El padre contestó que sí. El niño agregó: —Tal vez por esto Dios no permitió que me muera al caerme del árbol—. En seguida, con lágrimas en sus ojos, siguió diciendo: —Espero poder cumplir el propósito para el cual Dios me devolvió la vida.

En la experiencia de conversión Dios nos ha devuelto la vida con un propósito singular:

ministrar a las necesidades humanas, cualquiera que éstas sean, y de acuerdo a nuestras posibilidades. Esta lección nos recuerda que ministramos, no en nuestras propias fuerzas, sino en el poder y autoridad de Cristo.

El vínculo hacia el poder y autoridad de Cristo es la oración. En el pasaje de Hechos que consideramos hoy vemos a Pedro y a Juan continuando su costumbre y hábito de orar con fidelidad y perseverancia.

### El Poder para Ministran (Hechos 3:1)

El apóstol Santiago dice: *“La oración eficaz del justo puede mucho”* (Santiago 5:16). La oración es en realidad una conversación con Dios, en el nombre y por mediación de Jesucristo (Véase Juan 16:23-27). Es la comunicación del corazón del creyente con el corazón de Dios, mediante la operación del Espíritu Santo que *“nos ayuda en nuestra debilidad”* (Romanos 8:26, 27).

No obstante, la oración no consiste solamente en unas pocas frases aprendidas de memoria y repetidas mecánicamente como cotorra. La oración que nos conecta con el poder de Dios para poder atender las necesidades humanas no es algo instantáneo, como el café instantáneo, que uno pone un polvo en una taza, le añade agua caliente, y ya tiene café. La oración genuina es un hábito y costumbre, mediante el cual cultivamos nuestra intimidad con Dios. Solo cuando aprendemos a estar en intimidad con Dios podemos tener el poder genuino para ministrar a las necesidades humanas.

Hechos 3:1 nos dice que *“Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración.”* No se trataba de alguna ocasión extraordinaria, con un predicador especial y mucha publicidad. Pedro y Juan iban al templo, a la oración, a las tres de la tarde, porque esa era su costumbre. Para ellos era la oportunidad de

encontrarse con Dios a esa hora en particular con Dios.

### Oración

En la Biblia se nos dice que la oración se hacía de diversas maneras, en diferentes ocasiones.

Algunas veces la oración se elevaba por un tiempo corto, indeterminado (Daniel 3:6; 4:19, 33; Mateo 9:22; Juan 7:30).

Otras veces se elevaba en una ocasión, temporada o época determinada (Lucas 22:53; Juan 2:4; 4:21, 23).

En otras ocasiones los creyentes oraban a ciertas horas determinadas del día; generalmente las nueve de la mañana, al medio día, y a las tres de la tarde Hechos 5:7; 19:34).

De modo que la hora no es lo más importante. Lo que realmente importa es separar un tiempo en el cual la persona se dedica a comunicarse privadamente y personalmente con Dios, para agradecerle, alabarle y presentarle sus peticiones.

La Biblia no prescribe ninguna postura en particular como exigencia. En la Biblia se registra casos de personas que oraron en diferentes posturas físicas. Algunos oraron de pie con las manos extendidas (1 Reyes 8:22). Extender las manos o alzar las manos quiere decir extenderlas con las palmas hacia arriba, simbolizando el hecho de traerle a Dios ofrenda y sacrificio, y en actitud de recibir de Él lo que Él quiere dar.

Otros oraban con la cabeza inclinada (Génesis 24:26). Otros oraron sentados en el suelo (2 Samuel 7:18; 1 Crónicas 17:16). Otra postura común para la oración era de rodillas (Lucas 22:41). Finalmente, otros oraban postrados en el suelo, es decir, de rodillas pero encorvado de modo de tocar el suelo con la frente (Mateo 26:39).

Por otra parte, estaban yendo al templo para orar. No estaban yendo específicamente para realizar un milagro. El propósito que los llevó a la casa de oración, era conversar con Dios.



### La Sensibilidad a las Necesidades Humanas (3:3-5)

Un agente de policía se convirtió a Cristo. En el desempeño de su trabajo presenciaba tales cuadros de pecado y desgracia, que decidió, junto con su esposa, pedirle a Dios que les abriera la puerta de otro empleo. Oraron fervientemente por un tiempo, pero no apareció ninguna oportunidad.

Por fin, un día él le dijo a su esposa: “Me parece que estamos equivocados lo que estamos pidiendo en oración. Hemos estado implorando que Dios me permita cambiar de empleo, pero empiezo a creer que Dios me ha colocado como policía a propósito. Ahora voy a pedirle que me ayude a servir donde estoy.”

Así principió su vida de magníficos servicios. Su influencia sobre los demás policías creció tanto que pronto lo nombraron director de detectives. Con el tiempo Dios lo utilizó como instrumento útil en la conversión de varios delincuentes.

Dios lo ha puesto a usted donde se encuentra ahora, porque sabe que allí es donde puede rendir el mejor servicio. Muchas veces lo que necesitamos es una sensibilidad hacia las necesidades de las personas a nuestro alrededor.

Pedro y Juan mostraron esta sensibilidad a la necesidad humana de un hombre que encontraron ese día. Se trataba de un inválido, “*un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo*” (Hch. 3:2).

El inválido, al ver a Pedro y a Juan, y conforme a lo que estaba acostumbrado a hacer, les pidió limosna. Esperaba que le diesen alguna moneda.

### Puerta La Hermosa

El templo de Jerusalén tenía varias puertas. La que se menciona específicamente en Hechos 3 es la que “se llama la Hermosa.” Se le había aplicado ese nombre porque tenía las hojas, el dintel, y los postes, cubiertos de bronce.

Esta puerta daba entrada del atrio de los gentiles al atrio de las mujeres.

Por esa misma puerta entró Cristo al dirigirse al atrio donde pronunció su memorable discurso registrado en Juan 8:1-20.

*“Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos”* (Hch. 3:4). El hombre, desde luego, los miró, esperando recibir limosna.

Sin embargo, lo que encontramos aquí son dos cosas indispensables para ministrar a los seres humanos en necesidad. Primero, **una sensibilidad en cuanto a sus necesidades**. Pedro y Juan estaban yendo al culto de oración. Querían dedicar tiempo para estar en diálogo con Dios. Pero eso no estorbó que sean sensibles a la necesidad humana.

Por otra parte, Pedro y Juan se detuvieron e hicieron **contacto personal y directo** con el hombre. Demasiadas veces queremos ayudar o suplir las necesidades humanas, pero no queremos ver personalmente las heridas, el dolor en el rostro, el cuadro completo de la necesidad. Es más fácil enviar una ofrenda para los niños que se mueren de hambre en Africa, que llevarle una olla de comida a la vecina cuyo marido ha ido a parar al hospital enfermo.

De modo que para suplir las necesidades humanas es imprescindible establecer contacto personal con el necesitado. Sólo así podemos establecer un punto de confianza con la persona, como para saber cuál es exactamente su necesidad real.

**Nombre**

**Jesús** era el nombre propio del Salvador como hombre. Era su nombre de pila. **Cristo** es propiamente un título, e indicaba más bien su misión o ministerio. Significa el Ungido, o el Mesías.

Aunque los dos nombres se usan tanto en los Evangelios como en las Epístolas, encontramos una distinción en su uso.

El nombre Jesús sólo se halla por lo general en los Evangelios, siendo éstos narraciones de su vida terrenal. El nombre Cristo, Cristo Jesús, o el Señor Jesucristo, se halla en las Epístolas, en las que se trata mayormente de su naturaleza divina y de su obra redentora.

Jesús era un nombre muy común entre los judíos. Así se llamaba el padre de Elimas, el hechicero (Hechos 13:6), y Justo, colaborador y amigo de Pablo (Colosenses 4:11). En nuestros días el nombre sigue siendo muy popular. Muchos hombres en muchas partes llevan el nombre Jesús.

Pero el nombre de Cristo, es único y singular en su uso y designación para el Hijo de Dios. La curación del cojo se llevó a cabo en el nombre de Jesucristo de Nazaret. Solo Jesucristo tiene el poder para realizar estos milagros de sanidad

No hay duda de que hay necesidades humanas entre los que asisten a nuestros templos. Pero la mayor parte de la necesidad humana no está dentro de nuestros edificios. Por esta razón es necesario salir de las paredes de nuestros templos y entablar contacto personal y directo con los seres humanos. Solo así podremos ministrarles en sus necesidades.

**La Solución Verdadera (Hechos 3:6-8)**

Alguien dijo: “Dale a una persona un pescado, y le habrás dado una comida. Enséñale a pescar, y lo habrás alimentado para toda su vida.” La ayuda física o material, importante como puede ser, no siempre es la mejor ayuda que podemos dar a los necesitados.

El cojo de nacimiento esperaba que Pedro y Juan le dieran dinero. Les pidió dinero. Esperaba recibir monedas. Lo que Pedro dijo nos enseña preciosas lecciones en cuanto a cómo podemos ministrar a los necesitados: “*No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda*” (Hch. 3:6).

Esto nos indica que nuestro ministerio a los seres humanos necesitados se basa realmente en la **riqueza espiritual** que poseemos, y no necesariamente en las cosas materiales que tenemos. Pedro lo dice con elocuencia: No tenía ni plata ni oro para darle.

Sin embargo, Pedro también comprendió que la necesidad real del hombre no era unas cuantas monedas. Lo material no era lo más importante. Pedro no tenía para darle al hombre lo que le pedía, pero sí tenía algo mejor que podía darle. Pedro conocía a Alguien que podía suplir las verdaderas necesidades del hombre: podía devolverle la salud, y con ella su propia capacidad para ganarse la vida en lugar de mendigar.

Por otra parte, note lo que le dice Pedro: “*en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.*” Pedro comprendía muy bien que el poder es exclusivamente del Señor Jesucristo. Pedro no tenía ningún poder. Pedro no podía sanar al hombre. Solo Cristo podía sanarlo. El ministerio a la necesidad humana fue realizado en el poder del Señor Jesucristo.

Además, dice que “*Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le*

*afirmaron los pies y tobillos*” (Hch. 3:7). Pedro estableció también contacto físico, puesto que le tomó de la mano derecha y le levantó. Parte de nuestro ministerio a los necesitados es precisamente tomarles de la mano, y ayudarlos a levantarse. Extendemos nuestra mano como señal de nuestra sinceridad para ayudar al necesitado. Una mano extendida para ayudar y ministrar habla más fuerte que mil palabras.

Toda esta experiencia de ministrar gira alrededor de una experiencia personal con Cristo como Salvador. Solo así podemos realmente ser sensibles a las necesidades humanas, tener confianza en el poder de Jesucristo, y dar lo que tenemos. Solo así podremos decir: “lo que tengo te doy.”

La curación del hombre fue instantánea, completa y total. “*y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios*” (Hch. 3:8). Dios honró el nombre de Jesucristo, y sanó al hombre. El hombre que había nacido cojo, se puso de pie, anduvo, y empezó incluso a saltar. La recuperación fue completa. Dios nunca hace milagros a medias. Cuando Dios hace un milagro, siempre lo hace completo.

Después de cuarenta años puede moverse por sí mismo, sintiendo la satisfacción de ser una persona completa, sin defecto alguno. Puede integrarse a la sociedad que anteriormente le conocía como el que mendigaba y pedía limosna.

Por otra parte, ahora podía entrar al templo, y participar directamente en la alabanza y adoración a Dios. Anteriormente, debido a su defecto e invalidez, no le era permitido participar. Ahora ya puede hacerlo.

### **El Resultado: Gloria a Dios (Hechos 3:9-10).**

Aparte del hecho de que el cojo de nacimiento quedó completamente curado, el resultado final es la alabanza y gloria de Dios. El milagro de curación no fue hecho por Pedro y Juan, sino por el Señor Jesucristo. La gloria no le pertenecía ni a Pedro ni a Juan; sino solo a Dios. Leemos que “*todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios*” (Hch. 3:9).

Cuando ministramos a los seres humanos en sus necesidades, el resultado final siempre es alabanza a Dios. Esta alabanza es doble, desde cierto punto de vista. Por un lado, alabamos a Dios al ministrar a los seres humanos en sus necesidades, y por el otro, los seres humanos que reciben el ministerio también alaban a Dios por el ministerio recibido.

### **Preguntas**

1. Si usted hubiera estado en el lugar del cojo, ¿qué hubiera pensado al escuchar que Pedro le dice: “No tengo plata ni oro”?
2. ¿Necesitamos ser ricos en bienes materiales para poder ayudar al necesitado?
3. ¿Por qué es importante establecer contacto personal y directo con la persona para poder ministrarle realmente en sus necesidades?
4. ¿Cómo podría su iglesia aumentar o fomentar su sensibilidad por las necesidades humanas?
5. Cuando usted o su iglesia ministran a los necesitados ¿es la alabanza a Dios el resultado final de esa acción de ministerio?

## Lección 4

# ¿Fieles a Pesar de la Oposición? ¿Quiénes? ¿Nosotros?

**Texto Focal:** Hechos 4:1-20

**Trasfondo:** Hechos 4:1-31; 5:12-42

**Enfoque Principal:** Pedro y Juan fueron fieles a Dios a pesar de la oposición que enfrentaron.

**Algo en que Pensar:** ¿Cómo reacciona usted cuando confronta la decisión de seguir a Dios o seguir su cultura?

**Aplicación Personal:** Guiar a los participantes a decidir en maneras en las que serán más fieles a Dios a pesar de la oposición de su cultura.

### Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Ministrar a las necesidades humanas en el nombre de Jesucristo
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Fortalecer las iglesias existentes y principiar nuevas congregaciones

### Resumen:

El Espíritu Santo nos dará el poder para ser fieles a Cristo al enfrentar la oposición, si buscamos su ayuda.

Se cuenta de un pastor en cierta ciudad pequeña en la que había también un hombre que no desperdiciaba oportunidad para desprestigiar al pastor y la congregación. El hombre decía que no tenía ninguna convicción religiosa, y disfrutaba en contar y regar las noticias de las inconsistencias en las vidas de los que asistían a esa iglesia en particular.

Por razones de negocios el hombre decidió mudarse a otra región. Poco antes de su salida se encontró en la calle con el predicador.

—Supongo que ya habrá oído que me voy de la ciudad—, le dijo. —Debe estar contento.

—¿Contento? A decir verdad, no—, le contestó el pastor. —Para serle franco, me va a doler perderlo. Usted me ha sido muy útil en mi trabajo. No sé que voy a hacer sin usted.

—¿Qué le he sido útil?— preguntó asombrado el hombre. —¿De qué manera?

—Verá usted—, le contestó el pastor con una sonrisa, —cada vez que una de mis ovejas se salía del redil, usted ladraba tan fuerte que se le oía por toda la población. Usted ha sido el mejor perro guardián que he conocido.

La oposición no siempre es una desventaja. En muchas ocasiones el Señor usa precisamente lo que parece ser adversidad o contratiempo, para hacernos crecer en nuestra fidelidad a él.

Este es el caso que vemos en el pasaje bíblico que consideramos hoy. La oposición que se desató contra los creyentes fue a fin de cuentas una prueba de su fidelidad a Jesucristo. Ellos demostraron que eran fieles, incluso en medio de la oposición.

### La Oposición Es una Realidad (Hechos 4:1-4)

A raíz de la curación del cojo de nacimiento en la puerta del templo de Jerusalén, la muchedumbre se agolpó y arrestaron a Pedro y a Juan. Pedro aprovechó la ocasión para predicar otra vez el evangelio de Jesucristo, e instar a sus oyentes a que se arrepientan.

La naciente iglesia había crecido considerablemente. El relato bíblico nos dice que en el día de Pentecostés se añadieron a la iglesia más de tres mil personas. Poco después Pedro y Juan realizaron una obra benéfica a favor del cojo de nacimiento. Esto no podía pasar desapercibido ante la religión establecida. La oposición pronto levantó su cabeza ponzoñosa.

Lo irónico y curioso en todo esto es que los líderes religiosos, que serían de quienes más se esperaría que se alegrarían por el mensaje que se estaba predicando, y por el ministerio a los necesitados, son los que más se molestaron y desataron la persecución

Nótese como lo relata Lucas: *“Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos, resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos”* (Hechos 4:1-2). Son los líderes religiosos los que se oponen. Se resentían porque los discípulos estaban enseñan-

do al pueblo, y porque entre esas enseñanzas estaba la resurrección.

### Saduceos

Los saduceos eran uno de los partidos religiosos que existían dentro del judaísmo. En tiempos de los Hechos de los Apóstoles, la mayoría de los sacerdotes judíos pertenecían a este partido. Eran los aristócratas entre el liderazgo judío, y no creían en la resurrección de los muertos.

Reaccionaron violentamente contra la acción de Pedro y Juan, porque vieron amenazada su autoridad. Por eso la primera pregunta que les hicieron fue con qué autoridad habían realizado la acción.

El otro partido religioso importante eran los fariseos. En esta ocasión, como en muchas otras, fariseos y saduceos se unieron “como en familia” con el fin de defender sus prerrogativas y prebendas. En este caso, cuando no encontraron manera de castigar a los discípulos, trataron de intimidarlos con amenazas.

Pero la oposición no fue solamente en cuanto a ideas. Los líderes religiosos la pusieron en práctica, y *“les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde”* (Hch. 4:3). En otras palabras, los arrestaron, y los echaron en la cárcel. La curación del cojo había ocurrido después de las 3:00 de la tarde (Hch. 3:1). Con todo lo que ocurrió, y la predicación de Pedro, ya no tenían tiempo para reunir al sanedrín, que era la corte suprema de los judíos.

No obstante, la predicación del evangelio rindió fruto. Note que Lucas dice que *“muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil”* (Hch. 4:4). La persecución no detiene el poder

de Jesucristo. Pedro y los otros creyentes estaban viendo con sus propios ojos el cumplimiento de las palabras del fundador de la iglesia, Cristo Jesús: “sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18).

Por más pequeña que sea la semilla del evangelio que sembramos, Dios puede hacer maravillas. Nuestra tarea es sembrar. Dios dará el crecimiento, conforme a su divina voluntad, de acuerdo a su infinito poder, y según sus planes eternos.

### **La Oposición Es una Oportunidad para Proclamar a Cristo (Hechos 4:5-12)**

Al día siguiente los líderes religiosos se reunieron el pleno. Estaban presentes: “los gobernantes, los ancianos y los escribas, y el sumo sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes”; en otras palabras, toda la plana mayor de la religión oficial y establecida de ese tiempo.

Otro detalle interesante es la manera en que interrogan a los discípulos. Los trajeron de la cárcel, y “les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?” (Hch. 4:7). Para esas autoridades religiosas el problema se reducía a asuntos de autoridad. Querían saber quién los había autorizado para que curaran al cojo.

La respuesta de Pedro es una lección práctica para todo creyente al enfrentar la oposición.

En primer lugar, Lucas dice que “Pedro, lleno del Espíritu Santo,” tomó la palabra para responder. La clave está en que Pedro fue lleno del Espíritu Santo.

La respuesta es directa. Las autoridades religiosas querían saber quién les había dado autoridad para hacer lo que habían hecho. Con valentía y apegado a la verdad Pedro les con-

testa: “Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado, sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano” (Hch. 4:9-10).

El Espíritu Santo entonces guió a Pedro a proclamar con mayor detalle el evangelio de Jesucristo. La curación del cojo era nada más que un testimonio del poder de Jesucristo. Jesucristo era quien debía recibir toda la atención y el honor.

La explicación que da Pedro nos da un buen ejemplo para testificar incluso frente a la oposición. Pedro llama la atención de los oyentes a la crucifixión y resurrección de Cristo.

No obstante, a fin de conectar su explicación con las ideas y creencias de los que le oían, Pedro cita un pasaje del libro de los Salmos (véase Salmo 118:22), en que se profetizaba en el Mesías sería la piedra que los edificadores desecharían, y que Dios había colocado como piedra angular. La piedra angular o “cabeza del ángulo” es la más importante del edificio, es la que sostiene a fin de cuentas toda la estructura.

Pero Pedro no se limita a contestar la pregunta directa de las autoridades religiosas, sino que avanza a afirmar y proclamar la verdad que ellos no habían captado todavía: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12).

Los discípulos enfrentaron oposición, pero para ellos esa oposición fue otra oportunidad para ser fieles al Señor Jesucristo.

### Piedra Angular

En los edificios antiguos la piedra angular era de extrema importancia. Era una piedra grande, maciza y pesada, que colocaban precisamente en la esquina, o ángulo entre las dos paredes principales de una casa. Contra ella se apoyaban los cimientos (véase Jeremías 51:26).

En este pasaje Pedro dice que el Señor Jesucristo es esa piedra angular. Los edificadores lo habían desechado, pero Dios lo había puesto como piedra angular.

¿Qué implicaciones puede usted encontrar en esta ilustración de Jesucristo como piedra angular? Lea también 1 Pedro 2:6-8.

### La Oposición Es una Oportunidad para Ser Fieles (Hechos 4:13-20).

Para ser fieles frente a la oposición necesitamos valor, valentía, intrepidez. El pasaje nos dice que las autoridades, “*viendo el denuedo de Pedro y de Juan,*” se quedaron sin saber qué hacer ni qué decir (Hch. 4:13).

Galileo necesitó valor para decir que la tierra se movía en órbita alrededor del sol, y no el sol alrededor de la tierra. Las autoridades religiosas oficiales de su día lo amenazaron con excomulgarlo, por cuanto las ideas que Galileo proclamaba eran contrarias a los dogmas de la iglesia establecida. Para evitar la excomunión Galileo se retractó públicamente, pero al salir de la audiencia ante las autoridades volvió a afirmar: “Pero se mueve.”

Guillermo Wilberforce tuvo valor para condenar la esclavitud cuando las leyes de su patria, Inglaterra, permitían la compra y venta de personas. Abraham Lincoln tuvo que hacer acopio de gran valor cuando se dedicó a acabar con la esclavitud humana en los Estados Unidos.

Se necesita valor para ir contra la corriente popular. Hoy necesitamos valor para oponernos al tráfico de licores, a las loterías y otras prácticas que son contrarias a las leyes de Dios y al bienestar del hombre.

No podemos ver los toros desde la barrera. Pedro y Juan se armaron de valor, y proclamaron con firme convicción su fe en Jesucristo.

Otro detalle que impresionó a las autoridades religiosas era que sabían que Pedro y Juan “*que eran hombres sin letras y del vulgo*” (Hch. 4:13). Esto no quiere decir que eran analfabetos, sino solo que eran personas ordinarias, del grueso del pueblo, y sin títulos doctorales o académicos. Quería decir que Pedro y Juan no tenía el mismo grado de educación académica de las autoridades religiosas. Les parecía extraño que una persona sin preparación hablase con tal autoridad.

La conclusión es elocuente: “*y les reconocían que habían estado con Jesús*” (Hch. 4:13). No fue elogiar a los discípulos por su grado de erudición, ni por la obra de sanidad que habían realizado, sino que reconocieron inequívocamente que ellos habían estado con Jesús. No podían desvirtuar la evidencia que tenían ante sus ojos.

Aquí surge la gran pregunta para nosotros hoy en día. Después que hemos testificado y proclamado el mensaje a alguna persona, ¿puede esa persona reconocer inequívocamente que hemos estado con Jesús? Si hemos estado con Jesús, la evidencia será igualmente ineludible. Por más que la gente se oponga al mensaje del evangelio, o que lo rechace, de todas maneras reconocerán que hemos estado con Jesús.

Es seguro que en su iglesia también hay personas como Pedro y Juan, ordinarias, corrientes, sin oropeles ni títulos rimbombantes, “*sin letras y del vulgo.*” No obstante, también es seguro que su experiencia es muy similar a la mía en el ministerio pastoral. Estas son las per-

sonas en quienes más podemos depender cuando las cosas se ponen difíciles. Son esas personas las que están más dispuestas a ser fieles, armarse de valor y ponerlo todo por el Señor Jesucristo.

Además, la evidencia estaba también en el mismo hombre inválido que había sido sanado. Leemos: *“Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra”* (Hch. 4:14). En el versículo 22 Lucas nos dirá *“que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años.”*

Sin poder encontrar una manera de castigarlos y tapparles la boca para siempre, las autoridades religiosas recurrieron a la amenaza y a la intimidación. Dijeron: *“para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre. Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús”* (Hch. 4:17-18).

Sin embargo, los discípulos decidieron ser fieles a Jesucristo incluso a pesar de la oposición. La respuesta que dan a las autoridades religiosas es demostración de esa fidelidad y firmeza: *“Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”* (Hch. 4:19-20). Pedro y Juan se sentían obligados a obedecer primeramente a Dios. Por

otro lado, tampoco podía dejar de decir lo que habían presenciado y aprendido en forma directa y personal.

### Preguntas

1. ¿Se ha encontrado usted alguna vez en alguna situación similar a la que encontraron Pedro y Juan, es decir, ante una necesidad humana muy real, pero sin tener cómo proveer exactamente lo que la persona le ha pedido? ¿Cómo reaccionó usted? ¿Piensa usted que hubiera podido responder como Pedro y Juan? ¿Por qué sí o por qué no?
2. ¿Por qué las autoridades religiosas hicieron arrestar a los discípulos?
3. ¿Se resistieron los discípulos cuando las autoridades religiosas los hicieron arrestar? ¿Protestaron?
4. ¿Ha sufrido usted alguna vez persecución por haber hecho un bien en el nombre de Jesucristo? ¿Cómo reaccionó ante esa oposición?
5. ¿Pueden sus vecinos que no conocen a Jesucristo, decir sin lugar a dudas que usted ha estado con Jesús?
6. A su modo de ver, ¿qué necesitaría hacer para poder permanecer fiel a Jesucristo cuando surge la oposición?



## ESTUDIOS BÍBLICOS TRANSFORMADORES

# Hechos de los Apóstoles: Proclamando las Buenas Nuevas a Todos

## Unidad 2: Cruzando Barreras por Cristo

### Introducción:

Los hombres y mujeres que acompañaron a Cristo durante su ministerio terrenal, nunca pensaron que para obedecer los mandatos del Maestro tendrían que romper barreras. Dios usó a los creyentes de Jerusalén como semilla de una evangelización audaz. A causa de la persecución algunos de los creyentes se fueron a Samaria (Vea Hechos 1:8), y otros fueron a lugares más distantes (Hch. 11:19).

Lo primero que encontramos en el Libro de Hechos es **el establecimiento de la iglesia**. La iglesia no fue producto de la casualidad, ni mucho menos fundada por hombre algunos, sino divinamente establecida por Dios. La iglesia no fue invención humana, sino que fue establecida por Dios. Dentro de sus designios y propósitos eternos la iglesia sería el método y medio que usaría para el extendimiento de su reino. Dios siempre ve más allá de lo que ve el ojo humano. Cuando Dios consideró que el tiempo apropiado había llegado, estableció su iglesia.

Por otro lado, podemos notar que **Cristo preparó a sus seguidores**. Uno de las cosas más emocionantes que ocurren en la vida del discípulo de Cristo es que participa en eventos

cuyo significado espiritual o resultado no alcanza a comprender a cabalidad. Esto ocurrió con muchos de los que le siguieron durante su ministerio terrenal, y nos ocurre a muchos en la actualidad.

Por último, el Libro de los Hechos nos hace notar que **los creyentes alcanzaron victoria**. El Libro de los Hechos nos enseña que hubo un despertamiento espiritual en la vida de muchos. Esto no quiere decir que todo marchó viento en popa. Hubo oposición, y feroz. Sin embargo, al verse en esos aprietos serios recibieron fortaleza y dirección, y estuvieron dispuestos a vencer todo obstáculo y barrera con tal de proclamar el mensaje transformador de Cristo.

La victoria no fue fácil. Los creyentes tuvieron que cruzar un sinnúmero de barreras: raciales, culturales, económicas y otras más. ¿Cómo lograron triunfar? Recibieron el poder de Cristo, quien los comisionó. Entendieron su misión y obedecieron el mandato. Estuvieron dispuestos a pagar el precio, aun con su propia vida. La clave para todo ello fue la obediencia

## Lección 5

### Proclamando el Evangelio a Personas “Diferentes”

**Texto Focal :** Hechos 8:4-8, 25-38

**Trasfondo Bíblico:** Hechos 8

**Enfoque Principal:** Felipe proclamó el evangelio a los samaritanos y al eunuco etíope, que eran personas a quienes su cultura consideraba inaceptables.

**Algo en que Pensar:** ¿Hasta qué punto estamos dispuestos a proclamar el evangelio a personas que nuestra cultura y sociedad considera “inaceptables”?

**Aplicación Personal:** Ayudar a los participantes a comprender y describir algunas de las barreras que ellos y su iglesia necesitan cruzar para evangelizar incluso a las personas que la cultura considera “diferentes” o “inaceptables.”

**Prioridades de Texas que se Enfatizan:**

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Fortalecer las iglesias existentes y principiar nuevas congregaciones

#### Resumen:

Cuando amamos a las personas haremos todo lo posible por ganarlas para Cristo, sin tomar en cuenta cualquier “diferencia” que podría existir entre ellas y nosotros.

El libro de los Hechos no habla de la persecución que se desató contra los primeros cristianos, aunque no nos dice específicamente por qué Dios permitió esta persecución. Una explicación posible es que los creyentes se sentían muy cómodos con el éxito que estaban teniendo en Jerusalén, y Dios usó esta persecución para obligarlos a llevar el evangelio más allá de los linderos conocidos.

Nótese que no todos los cristianos salieron de Jerusalén. El versículo 1 nos dice que “*todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.*” En otras palabras, la persecución se desató contra los creyentes, no contra los líderes de la iglesia. Como resultado de esa persecución, el evangelio fue llevado de Judea a Samaria. Dios estaba dando cumplimiento así a la tercera etapa del mandato que había dado en Hechos 1:8. En su divina gracia Dios estaba estableciendo un puente de salvación para las personas que no eran judías por raza o nacionalidad.

Lucas nos ha enseñado anteriormente que hubo ocasiones en las que se predicó el evangelio a grandes multitudes. Por ejemplo, nos dice que tres mil personas se convirtieron en el

primer sermón público de Pedro (vea Hechos 2:41). Después nos dice que como cinco mil personas fueron salvas en otra ocasión (Hch. 4:4).

En el pasaje que consideramos hoy veremos un escenario diferente. El énfasis aquí es la evangelización personal, el hecho de proclamar las buenas nuevas de persona a persona.

Aparte del relato de la conversión del eunuco etíope, este episodio se incluye en el libro de los Hechos porque marcó otro importante desarrollo en la historia y vida de la iglesia: la proclamación del evangelio a los gentiles. Los samaritanos eran por lo menos parcialmente judíos. El etíope es una persona completamente gentil; es un extranjero.

### Un Encuentro Transformador (Hechos 8:26-31)

En este episodio intervienen tres personajes: El Espíritu Santo, Felipe y el etíope.

Felipe aparece primeramente en Hechos 1:13, señalándose que constaba entre los que “*perseveraban unánimes en oración y ruego.*” Luego aparece en Hechos 6, cuando lo eligen junto con otros seis hermanos, para que se encargue de repartir comida. Antes de que se le conociera como evangelista se destacó como creyente laico consagrado y fiel. Más adelante se le conocería también como evangelista (Hch. 21:8). Esta designación, sin embargo, no quiere decir ni implica que fue el único evangelista. Solo indica que se destacó particularmente en ese tipo de ministerio.

El otro personaje humano que interviene en este relato es el eunuco etíope. ¿Quién era este eunuco?

Primero, era un “*etíope,*” es decir, un extranjero. No era judío. Los judíos despreciaban profundamente a los extranjeros.

En segundo lugar, “*estaba sobre todos sus tesoros,*” es decir, era **administrador** de “*Candace reina de Etiopía.*” Era el ministro de finanzas de esa nación. Ocupaba un alto cargo en el gobierno, y por lo tanto, era hombre de autoridad.

En tercer lugar, se nos dice que “*había venido a Jerusalén para adorar.*” Esto quiere decir que puede haber sido un **prosélito**, y simpatizaba con la religión judía. Se aplicaba el término **prosélito** a las personas no judías que adoptaban la moral, la fe y religión de los judíos. En el Nuevo Testamento se menciona a muchos prosélitos, siempre en buenos términos y buscando las cosas espirituales. Este etíope, preocupado por su necesidad espiritual, vino a Jerusalén para adorar.

El relato nos indica que este hombre temía a Dios, era sincero en su devoción, y amaba las Escrituras. Sin embargo, eso no era suficiente. Le faltaba un encuentro personal y transformador con el Señor Jesucristo.

Note que es el ángel del Señor quien viene a Felipe (Hch. 8:26). El mismo ángel podía haberle dicho al etíope cómo ser salvo. Sin embargo, Dios no comisionó a los ángeles para que proclamaran el mensaje del evangelio, sino a su iglesia. En ninguna parte de la Biblia se nos dice que ángeles les hayan proclamado el mensaje de salvación a personas inconversas. ¿Por qué no? Los ángeles son seres celestiales, que no conocen el pecado como los seres humanos, y por consiguiente no conocen la gracia redentora de Dios. Por lo tanto no han experimentado en forma personal la salvación.

Note también que es “*un ángel del Señor,*” quien le da a Felipe órdenes específicas en cuanto a dónde debía ir. Esto indica que Dios tiene control absoluto de nuestros caminos (vea Jeremías 10:23; Proverbios 20:24).

Note también que el ángel del Señor le dijo a Felipe que fuera “*hacia el sur, por el camino*

que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto” (Hch.8:26). Eso fue todo. Felipe no sabía lo que iba a acontecer en aquel lugar, ni que iba a encontrarse con un etíope. Por otro lado el etíope tampoco sabía que iba a encontrarse con Felipe. Note que en ningún momento Felipe preguntó: ¿Por qué tengo que ir a ese camino desierto? ¿Qué debo hacer cuando llegue allá? ¿A quién voy a ver? Lo que se nos dice únicamente es que “él se levantó y fue.” Cuando llega al lugar, no es nuevamente el ángel del Señor quien le habla, sino directamente el Espíritu Santo, que le dice que se acerque a aquel carro (Hch.8:28).

Este fue un encuentro determinado y planeado por la providencia divina, pero que, sin embargo, requirió explícita **obediencia** de parte de Felipe.

Otros ejemplos en la Biblia de obediencia clara y explícita fueron Isaías, quien dijo: “*He-me aquí, envíame a mí*” (Isaías 6:8). Jeremías dijo: “*había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude*” (Jeremías 20:9). Amós dijo: “*Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel*” (Amós 7:15).

Cuando Felipe encuentra al etíope, este extranjero estaba ya de regreso a su tierra. Había venido a Jerusalén para adorar, y de alguna manera había conseguido un ejemplar del rollo de Isaías. Cuando Felipe llegó junto al carro, “*le oyó que leía al profeta Isaías*” (Hch. 8:30). Note que Felipe le hace una pregunta clave, directa, pero a la vez que no amenaza: “*Pero ¿entiendes lo que lees?*” Esa pregunta abrió la puerta para la evangelización eficaz y efectiva. Puso al funcionario a pensar. Sin tener ninguna razón para abochornarse, responde: “*¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare?*” (Hch. 8:31). Comprendiendo que Felipe podría darle alguna ayuda, le invita a que suba al carro y le enseñe.

### Barreras para la evangelización

Algunas barreras que obstaculizan la evangelización son el temor, el perfeccionismo, las excusas. Algunos aducen: “Ese no es mi don,” otros dicen “no tengo tiempo,” “no conozco a la persona,” “yo ya estoy viejo o vieja.” Otros más dicen: “No sé cómo hacerlo.”

La evangelización es un mandato de Dios a su pueblo. El hecho de que le obedezcamos o no, no elimina nuestra responsabilidad. Dios busca obediencia. Es preciso recordar que evangelizamos no en nuestras fuerzas, sino en el poder del Espíritu Santo; por lo tanto Él es quien da los resultados. Evangelizar quiere decir sencillamente contar la historia del amor de Cristo. Esa historia transformó su vida. Todo lo que usted tiene que hacer es contar cómo Cristo cambió su vida.

Felipe aprovechó de inmediato la oportunidad. Subió al carro, y empezó exactamente con el pasaje que el otro hombre había venido leyendo. Las diferencias culturales, económicas, religiosas y de otra índole quedaron completamente fuera del cuadro. Nada de eso importaba. Lo que importaba en ese momento era la necesidad y apertura de aquel hombre al mensaje de Dios expresado en esos versículos de Isaías. Felipe “*abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús*” (Hch. 8:35).

El mensaje de las Sagradas Escrituras es poderoso, pero solo surte efecto cuando la persona lo comprende cabalmente. Un creyente, sumiso a la dirección del Espíritu Santo, es un instrumento poderoso en este proceso. Felipe le explicó el mensaje del evangelio de Jesucristo, y el eunuco etíope comenzó a comprenderlo. Se confirmó nuevamente la verdad bíblica de que “*la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios*” (Romanos 10:17).

Este pasaje nos demuestra que el mensaje de Dios no está confinado a una clase social o condición económica determinada. El mensaje del evangelio es para toda persona, incluso para aquellas que la sociedad o la cultura considera diferentes.

Asimismo, este pasaje nos indica que en el plan de Dios el que predica a multitudes no es más evangelista que el que evangeliza en forma personal a una sola persona en el camino. El Señor Jesucristo, a decir verdad, ordenó a Felipe que dejara las multitudes y fuera a evangelizar a un solo hombre que viajaba por un camino desierto.

### **Una Confesión Contudente (Hechos 8:36-37).**

Evidentemente hablaron mucho más de lo que el escueto relato indica, por cuanto de seguido se nos dice: *“Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?”* (Hch. 8:36). La respuesta de Felipe indica su deseo de confirmar la conversión genuina del hombre, y por eso le dice: *“Si crees de todo corazón, bien puedes”* (Hch. 8:37). El etíope al instante afirma: *“Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”* (Hch. 8:37). Una declaración corta pero muy significativa. En ella el etíope declaró que creía de todo corazón: 1) Que Jesús era el Cristo, es decir, el Mesías prometido en las Escrituras. 2) que Jesucristo era el Hijo de Dios, y 3) que Jesucristo era su Señor.

Esto es la médula de la doctrina cristiana. Cualquier persona que cree de corazón que Jesucristo es el Hijo de Dios, y lo confiesa, recibe perdón.

Esta confesión es el único requisito que Dios pide de una persona para darle la vida eterna. Ahora ya no había nada que impidiera que ese etíope fuera bautizado. Ordenó que se detuviera la caravana, y *“descendieron ambos*

*al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó”* (Hch. 8:38).

La salvación es una experiencia espiritual, y por lo tanto, ningún ser humano puede ver lo que se opera en el interior de la persona. En el acto del bautismo la persona tiene la oportunidad de dar evidencia externa de la experiencia interna espiritual que ha tenido. El etíope no vaciló en bautizarse.

### **Una Confesión que Produjo Gozo (Hecho 8:39).**

El relato bíblico nos dice de seguido que: *“Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino”* (Hch. 8:39). ¿De dónde procedía ese gozo?

Recordemos que el etíope, al regresar de Jerusalén, se sentía preocupado y perplejo. No lograba comprender lo que leía. Cuando Felipe le explicó lo que significaba el texto que había leído en las Escrituras Sagradas, el etíope comprendió el mensaje, y le abrió su corazón al Señor. En ese mismo instante Cristo transformó su vida entera. Ahora podía seguir gozoso su camino. La tradición dice que fue llevando a su país el mensaje del evangelio.

Felipe no fue sólo un fiel predicador, sino que también obediente obrero en la evangelización personal. Al igual que el Maestro, estuvo dispuesto a dejar las multitudes para responder a la necesidad espiritual de una sola persona. Esta tarea no fue menos fácil, y para nuestro Señor, no menos importante.

Algunas de las lecciones más prácticas que aparecen en este fascinante relato se orientan y estimulan a las personas que testifican y evangelizan a sus amigos y conocidos, en conversaciones privadas.

Las siguientes son algunas de las verdades que vemos en fascinante evento y relativas a la evangelización personal.

1. Las oportunidades para la evangelización surgen con frecuencia en los lugares más inesperados.
2. No obstante, por lo general las oportunidades aparecen por breve tiempo, y hay que aprovecharlas mientras estén presentes, tal como lo hizo Felipe.
3. Las oportunidades se presentan para todos lo que están dispuestos a obedecer la voz del Espíritu Santo, por extraña que parezca a primera vista.
4. Además de la Biblia es necesario que haya un mensajero humano, que explique y ayude a la persona a comprender con claridad el mensaje de salvación en Cristo. Hay ex-

cepciones, que solo confirman la regla general.

### **Preguntas**

1. ¿Estamos aprovechando las oportunidades que el Espíritu Santo nos presenta para proclamar en forma personal las buenas nuevas de salvación?
2. ¿Qué métodos o estrategias usa usted o su iglesia para evangelizar?
3. ¿Podría identificar algunas situaciones como barreras que le impiden proclamar el evangelio de Jesucristo?
4. ¿Qué ajustes pudiera hacer para superar esas barreras?

## Lección 6

# Escogido para Proclamar el Mensaje de Dios

**Texto Focal:** Hechos 9:1-22, 26-29

**Trasfondo Bíblico:** Hechos 9:1-31

**Enfoque Principal:** En la experiencia transformadora de su conversión Dios hizo a Pablo su instrumento escogido para llevar el evangelio a judíos y a gentiles.

**Algo en que Pensar:** ¿Para qué lo ha escogido Dios mediante su conversión a Jesucristo?

**Aplicación Personal:** Ayudar a los participantes a descubrir y explicar lo que Dios los ha llamado a hacer mediante su conversión al evangelio.

**Prioridades de Texas que se Enfatizan:**

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Ministrar a las necesidades humanas en el nombre de Jesucristo
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Fortalecer las iglesias existentes y principiar nuevas congregaciones

### Resumen:

Cuando Dios nos aparta para ser sus testigos podemos proclamar en Texas y en todo el mundo el poder de Dios para salvar.

La conversión de los gentiles fue una evidencia clara de que Dios continuaba llevando a cabo su plan divino de llevar su mensaje de salvación a todo el mundo. La conversión de Saulo de Tarso fue otro de los eventos más significativos en la historia de la iglesia cristiana, después de la llegada del Espíritu Santo en el día del Pentecostés. Saulo, a quien más adelante se le conocerá como Pablo, llegó a ser un

gran hombre, por cuanto fue escogido para proclamar el mensaje divino de salvación.

### Una Misión Determinada con Celo Equivocado (Hechos 9:1-2)

Saulo nació en Tarso, capital de la provincia romana de Cilicia. Se hallaba en la parte suroriental de lo que actualmente es Turquía. Más adelante Pablo nos dirá que tenía padres judíos, se consideraba a sí mismo hebreo de hebreos, y pertenecía a la tribu de Benjamín.

Recibió la mejor educación de esos tiempos, especialmente al estudiar bajo el destacado erudito judío Gamaliel. Era también ciudadano romano por nacimiento, y gozaba de brillante reputación. Igualmente ejercía gran influencia, y tenía poder y autoridad temible. También

sabemos que era experto constructor de tiendas o carpas.

Pablo abrazó las enseñanzas de los fariseos y llegó a ser miembro de este partido religioso. Consideró que las enseñanzas de Esteban eran una amenaza para las tradiciones y enseñanzas de los fariseos, y se dedicó con alma y corazón a acabar con el nuevo movimiento. Debido a su reputación y poder, Saulo de Tarso se convirtió en una terrible amenaza para el pueblo de Dios.

A causa de la persecución desatada en Jerusalén después de la muerte de Esteban, muchos cristianos habían salido del país y se habían refugiado en otras ciudades. Esto no detuvo a Saulo. Leemos que “*Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote*” (Hechos 9:1, RV60), para pedirle autorización para perseguir a los que habían huido a Damasco. Quería viajar a Damasco, para arrestar a cualquier cristiano que encontrara, cualquiera que fuera hombre o mujer, niño o adulto. Su objetivo era uno solo, exterminar a todo el que dijera ser seguidor de Jesús. Siendo hombre de respeto, no tuvo ninguna dificultad en obtener la autorización escrita que quería. Saulo con toda sinceridad creía estar haciendo lo que era debido.

Damasco esta era una ciudad considerablemente grande, y la población judía allí era numerosa. Se calcula que habían como unas treinta o cuarenta sinagogas en esa ciudad.

### Un Encuentro Transformador (Hechos 9:3-4a)

Mientras Saulo iba de camino tuvo un encuentro que transformó radicalmente el curso de su vida. Fue un encuentro excepcional. Note que este encuentro no tuvo lugar en el templo ni en la sinagoga, sino en pleno camino, a campo abierto. ¿Cuáles son las implicaciones de esto? Implica que la obra salvadora de Cristo

no está confinada al templo únicamente. La gran mayoría de conversiones que se registran en el Nuevo Testamento no ocurrieron en el recinto sagrado del templo, sino en los hogares, en los caminos, fuera del templo. Hoy también Cristo salva a las personas en los hogares, en las calles, en los hospitales, en las casa de ancianos, o mientras van de camino.

Por otro lado, debemos notar que **Dios tomó la iniciativa**. Leemos: “*aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo*” (Hch. 9:3). Dios le salió al encuentro. Saulo todavía no había llegado a Damasco.

Por otro lado, **el impacto en Saulo fue contundente**. Desorientado por la luz brillante que le rodeó, Saulo cayó de su cabalgadura, postrado en tierra. Hechos 22:14 y 26:13 nos dicen que esta experiencia tuvo lugar a mediodía. La luz que cegó a Saulo fue más brillante que la del sol. Era la gloria misma del Señor.

Allí tenemos al cruel e implacable perseguidor de cristianos, postrado en tierra, ciego, e impotente. Dios tiene sus maneras para salirnos al encuentro y dejar en nada nuestras bravatas.

### Un Diálogo y una Respuesta de Fe (Hechos 9:4b-9)

Pablo nos dirá más adelante que la voz que escuchó fue en lengua hebrea (Hch. 26:14). En otras palabras, Dios le habló en su idioma materno, el idioma que mejor conocía, el que hablaba directamente a su corazón. Dios usó los elementos humanos que más directamente le hablaban a Pablo para captar su atención de manera contundente. Note que Dios hizo uso de dos sentidos físicos esenciales: Por un lado, Dios usó el sentido de la vista. Mucho tiempo después Pablo nos diría que había “*visto a Jesús el Señor*” (1 Corintios 9:1). Pablo colocaba este encuentro con Jesucristo en el mismo nivel



de las otras apariciones del Señor resucitado a otros de los apóstoles.

Por otra parte, Dios usó el sentido del oído. Le habló directamente al hombre: “*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*” (Hch. 9:4). ¡Qué impresión debió producirle el escuchar desde el cielo una voz que le llama específicamente por su nombre, que comprende claramente sus intenciones y propósitos, y se los reprocha directamente!

“*¿Quién eres, Señor?*” (Hch. 9:5) es lo único que pudo balbucir. El vocativo “Señor” no implica que Saulo lo reconocía como el Señor Jesucristo. Fue más bien una expresión de respeto, que reconocía la autoridad de la persona que le hablaba.

“*Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón*” (Hch. 9:5) fue la respuesta de Jesucristo. Note cómo Cristo se identifica con los cristianos a quienes Pablo estaba persiguiendo. Perseguir a los creyentes es lo mismo que perseguir a Cristo. Pablo comprende contra quién había estado combatiendo, y responde sometiéndose a ese Señor que se le ha aparecido y le ha hablado: “*Señor, ¿qué quieres que yo haga?*” (Hch. 9:6)

Quisiéramos poder afirmar que en ese diálogo Saulo se dio cuenta de que ha vivido una vida equivocada, arrogante, orgullosa, y que había mal usado su autoridad y poder causando mucho daño a vidas inocentes. Podría ser. Lo que sí sabemos es que con esta pregunta Saulo se pone por completo en las manos de Dios. Todo su poder, autoridad y arrogancia quedaron descartados como resultado de ese maravilloso encuentro con el Cristo resucitado.

“*Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer*” (Hch. 9:6) es la orden que le da el Señor. El relato nos dice que los que acompañaban a Saulo oyeron la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó, “*y abriendo los ojos, no veía a nadie.*” Dios lo había deja-

do ciego físicamente, a fin de que pudiera recuperar su vista espiritual. Los compañeros le llevaron de la mano, y le condujeron a Damasco. Allí Saulo “*estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió*” (Hch. 9:9).

Gracias a esta acción divina Saulo estuvo, por un tiempo, aislado del mundo exterior y concentrado en lo que le había sucedido. Es necesario notar que tuvieron que llevarlo de la mano. Ya no era el implacable perseguidor, sino un ciego que necesitaba de ayuda para todas sus necesidades. Otro detalle interesante de este episodio fue que para Saulo sería un encuentro transformador, mientras que para los que le acompañaban sería nada más que un suceso que los dejó “*atónitos*” (Hch. 9:7).

Esos tres días fueron muy importantes para Saulo. Cegado de su vista física, al fin pudo verse a sí mismo tal cual era. Separado del mundo por su ceguera, a solas con su conciencia y su Dios, se dedica al ayuno y a la oración (Hch. 9:11). Por primera vez descende efectivamente hasta el fondo de su corazón y comprende todo un mundo nuevo que antes no había visto.

Por un lado, **evaluó su vida pasada**. Comprendió la vida que había llevado, y el odio que lo llenaba debido a su fanatismo religioso. Había creído tener la razón, y hacer lo que creía correcto. Sin embargo, comprendió que había estado completamente equivocado. No estaba persiguiendo a seres humanos, sino al mismo Dios a quien pensaba estar sirviendo.

Por otra parte, comprendió que el episodio **fue un encuentro personal con Dios**. Comprendió que el Dios omnipotente tenía todo el derecho de haberle quitado la vida allí mismo en el camino a Damasco; no obstante, le dejó con vida. Evidentemente Dios tenía un propósito para haberlo dejado con vida.

En tercer lugar, la experiencia **renovó su espíritu**. Esos tres días fueron de ayuno físico,

pero de refrigerio espiritual. Su espíritu sería completamente renovado como resultado de ese encuentro y los tres días de ayuno y oración.

### El Llamado Cristiano

Desde los tiempos del Antiguo Testamento Dios ha estado llamado a su pueblo al servicio. Llamó a los profetas, y les reveló su plan para Israel. En el Nuevo Testamento la vida cristiana es un llamamiento (véase Efesios 1:18; 4:1). Esto significa que todo creyente es “llamado.”

Dentro de ese llamado a ser creyente está el llamamiento para servir al Señor. No se debe tomar a la ligera el responder a ese llamado de Cristo.

¿Hay recompensas? Sí, porque hay la satisfacción de servir al Señor Jesucristo, de ganar almas y de ministrar a un mundo necesitado. Pablo lo dijo muy bien en 2 Timoteo 4:6-8. Dijo que había peleado la buena batalla, que había acabado la carrera, y guardado la fe. Ahora esperaba la corona de justicia que le daría el Señor. Apocalipsis 2:10 dice que si somos fieles hasta la muerte, recibiremos la corona de la vida.

Por último, también **comprendió que Dios lo estaba llamando para una misión especial en su vida.** Debido a ese encuentro personal con Jesucristo Saludo concluyó que lo mejor que podría hacer era estar listo y dispuesto para el reto que Dios le presentaba. Dios tenía una tarea que quería que Saulo realizara para Él.

### Un Instrumento Escogido (Hechos 9:10-16)

Mientras Saulo ora, el Señor se revela en visión a “*un discípulo llamado Ananías,*” y le da una orden muy especial. Ananías sabía la clase de reputación que tenía Saulo. Está listo

y dispuesto para obedecer al Señor, puesto que le dice: “*Heme aquí, Señor*” Dios le ordena que vaya a buscar a Saulo. Note lo específico de las direcciones que Dios le da: Debía ir “a la calle que se llama Derecha.” No era a un lugar cualquiera, sino una dirección domiciliaria específica. Incluso debía ir específicamente a la “*casa de Judas,*” y allí preguntar por “*uno llamado Saulo, de Tarso.*” No solo eso, este individuo estaba orando.

Sin embargo, el hecho de que Ananías estuviera dispuesto no impide que le presente a Dios sus objeciones. Ananías tiene miedo. Por lo que sabía, Saulo tenía suficiente autoridad para cortarle la cabeza allí mismo, durante la visita. Por eso responde: “*Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre*” (Hch. 9:13-14).

Note también que el Señor no refuta las objeciones de Ananías, sino que sencillamente le repite la orden: “*Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel*” (Hch. 9:15).

En esa revelación, Dios le indica varias cosas respecto a aquel sujeto a quien Ananías debía ir a visitar: 1) la actividad que el hombre desplegaría para Dios, y 2) los sufrimientos que tendría que soportar por el nombre de Jesús. Saulo era un instrumento escogido, y Dios lo utilizaría para proclamar Su Nombre a mucha gente. También Dios le mostraría “*cuánto le es necesario padecer por mi nombre*” (Hch. 9:16).;

Para Ananías eso fue suficiente. A pesar de la validez de sus objeciones y temor, obedeció y acató la orden del Señor, y se fue a visitar a Saulo. Mientras tanto, Dios ya le había revelado a Saulo “*en visión a un varón llamado Ana-*

nías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista” (Hch. 9:12).

Note la obediencia de Ananías. Primeramente, fue y “entró en la casa” (Hch. 9:17). Sus objeciones quedaron a un lado. Fue a ver precisamente al individuo que podía arrestarlo.

Luego, obedeció lo que Dios le ordenó y le impuso las manos a Pablo.

En tercer lugar, le saluda fraternalmente: “*Hermano Saulo.*” A pesar de sus temores y recelos, Ananías confía en la palabra que ha recibido de Dios, y le abre los brazos al perseguidor.

En cuarto lugar, Ananías expresamente explica por qué ha venido y da gloria específicamente a Jesucristo: “*el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado*” (Hch. 9:17). Ananías no se irrogó ningún mérito. Dijo las cosas tal cual eran. Jesucristo era quien lo había enviado, y Ananías estaba sencillamente obedeciendo como siervo fiel del Señor. La iniciativa no había sido de Ananías, sino del Señor Jesucristo.

Por otra parte, Ananías indica el propósito para el cual Dios lo había enviado: “*para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo*” (Hch. 9:17). La vista física le sería restaurada, pero también recibiría el Espíritu Santo, quien le haría comprender todas las cosas en cuanto a Jesucristo y el plan de salvación.

Así ocurrió: “*al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista*” (Hch. 9:18).

Pero eso no fue todo. Igualmente al instante, “*levantándose, fue bautizado*” (Hch. 9:18). Este bautismo fue, como en tantos otros casos de personajes en la Biblia, evidencia de su cambio interior, de su fe en el Señor Jesucristo quien le había salido personalmente al encuentro. Saulo entonces comió, y eso le permitió recuperar sus fuerzas físicas. Enton-

ces se quedó “*por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco*” (Hch. 9:19).

### Un Discipulado Confirmado (Hechos 9:26-29)

El relato bíblico continúa diciéndonos que Saulo se dedicó de inmediato a proclamar a Jesucristo, “*diciendo que éste era el Hijo de Dios*” (Hch. 9:20).

Sin embargo, las cosas no fueron fáciles para el nuevo discípulo. Los otros creyentes sospechaban. Era difícil creer que había cambiado y que ya no los arrestaría y echaría en la cárcel. Eso no detuvo a Saulo. Sin embargo, llegó el momento en que los judaizantes resolvieron matarlo, y pusieron guardias para arrestarlo. Los otros creyentes decidieron le ayudaron a escapar y “*le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta*” (Hch. 9:25).

Entonces Saulo fue a Jerusalén. Allí “*trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo*” (Hch. 9:26). Había razón para tenerle miedo. Por un lado, tenían miedo y pensaban que la amistad de Saulo era fingida, tan solo para lograr introducirse en el círculo de creyentes, para arrestarlos y perseguirlos. Por otro lado, se resistían a creer que ahora fuera realmente un discípulo de Cristo.

Entonces Dios usó a otro discípulo para ayudar a Saulo. En este caso se trata de Bernabé (Hch. 9:27). Bernabé ya había sido mencionado en Hechos 4:36.37. Ahora Dios lo usa para que los creyentes de Jerusalén le abrieran los brazos y aceptaran a Saulo. Leemos que “*Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús*” (Hch. 9:27).

### Bernabé

Bernabé jugó un papel de gran importancia en la vida y ministerio del apóstol Pablo. Cuando todos los creyentes sospechaban de Pablo, y con sobrada razón, Bernabé le ganó la confianza de los creyentes al presentar de una manera genuina la conversión y predicación de Pablo.

Después del debate con los judíos griegos (Hch. 9:29), Saulo regresó a Tarso, su ciudad natal.

Pasaron varios años. Bernabé estaba en Antioquía (Hch. 11:22-25). La iglesia allí estaba creciendo. Habían muchos gentiles. Se necesitaban maestros. Bernabé, cuyo nombre quiere decir “hijo de consolación,” recordó a Saulo de Tarso. Fue a buscarlo, y le trajo para una nueva experiencia en el ministerio.

Hoy se necesitan muchos Bernabés: gente llena del Espíritu Santo, que tengan fe; que tengan este don de animar y alentar a otros, especialmente a los siervos del Señor.

Así Saulo pasó a ser parte del grupo de discípulos en Jerusalén. Su discipulado era cada vez más fuerte, y sus convicciones cristianas más firmes por la gracia de Dios. En consecuencia, su ministerio era igualmente cada vez más fuerte. Se nos dice que “*hablaba denodadamente en el nombre del Señor*” (Hch. 9:29).

El ministerio al cual Dios llamó a Saulo no fue fácil. Desde el comienzo sufrió violencia y fue perseguido a causa de sus nuevas convicciones. Sin embargo, Pablo sería fiel a su lla-

mado. A la larga, en verdad demostraría que fue un instrumento escogido para proclamar el mensaje de Jesucristo.

### Conclusión

La conversión de Saulo fue uno de los eventos más significativos de la iglesia cristiana, y sus consecuencias han sido incalculables. El perseguidor fanático se convirtió en un discípulo de Cristo, y llegó a ser uno de los principales apóstoles y tal vez el más grande de sus misioneros.

Varias lecciones prácticas brotan de este episodio de la conversión y llamamiento de Saulo.

Por una parte, **Dios conoce todas las cosas.** Dios sabía la crueldad de Saulo y la amenaza que representaba para los creyentes. Sin embargo, eso no impidió el plan de Dios. Dios lo cumplió, incluso en la vida del perseguidor.

En segundo lugar, **Dios cuida de los suyos.** Dios detuvo a Saulo incluso en el momento en que el fanático perseguidor se hallaba en el punto máximo de su autoridad y poder.

En tercer lugar, **la autoridad de Dios es superior a toda autoridad humana.** Dios llamó a Saulo porque era un instrumento escogido para proclamar el mensaje de salvación en Cristo. La autoridad de Dios para llamarlo fue superior a las cartas que lo autorizaban a perseguir a los cristianos. Ninguna autoridad humana puede obstaculizar o descarriar el propósito divino.

## Lección 7

# Abriendo Nuestro Ojos a un Mundo que se Amplía

**Texto Focal:** Hechos 10:5, 9-17, 23-48

**Trasfondo Bíblico:** Hechos 10

**Enfoque Principal:** El Señor guió a Pedro a que abriera sus ojos a un mundo que se ampliaba cada vez y le hablara de Cristo a Cornelio y a su familia.

**Algo en que Pensar:** ¿A qué oportunidades para testificar de Cristo quiere Dios que usted y su iglesia abran sus ojos?

**Aplicación Personal:** Ayudar a los participantes a identificar oportunidades para testificar de Cristo que tal vez estén ignorando.

### Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Desarrollar familias Cristianas
- Fortalecer las iglesias existentes y principiar nuevas congregaciones

### Resumen:

Dios cegó a Saulo para que pudiera ver el mundo gentil perdido, pero mediante una visión hizo que Pedro abriera sus ojos para poder ver ese mismo mundo perdido. En ambos casos, el propósito fue llevarlos a testificar y proclamar el evangelio.

Después de relatar la conversión de Saulo, Lucas vuelve a enfocar su mirada en otro de los personajes en quienes el Espíritu de Dios también estaba trabajando. En este caso, se trata de Pedro. En Hechos 9:32-43 Lucas nos cuenta cómo este discípulo comenzó a ampliar su

campo ministerial, yendo a predicar en algunos lugares de la llanura costera, principalmente en las ciudades de Lida y Jope.

Pedro se encontraba en Jope cuando Dios lo llamó para que abriera sus ojos al mundo más amplio que necesitaba igualmente del mensaje de salvación. La ocasión específica tuvo que ver con un centurión romano llamado Cornelio. Lucas relata la conversión de este personaje con gran detalle. Esto se debe a la importancia de esta conversión. Hasta aquí los creyentes habían predicado y proclamado las buenas nuevas primordialmente a los judíos. Cornelio era un personaje totalmente gentil.

Lucas nos describe tanto la posición social del hombre, y también nos da detalles respecto a su situación religiosa y moral.

Por una parte, Cornelio vivía en Cesarea, y era “centurión de la compañía llamada la Italiana” (Hechos 10:1, RVR60). El término “centurión” indica que estaba al mando de cien soldados. El hecho de que su compañía se llamara “la Italiana” indica que los soldados procedían de Italia, gozaban de plenos derechos como ciudadanos romanos, y se preciaban de su ciudadanía y lugar de origen.

En segundo lugar, se nos dice que Cornelio era “piadoso y temeroso de Dios con toda su casa” (Hch. 10:1). No se nos dice cómo Cornelio llegó a conocer al Dios vivo y verdadero. La expresión “temeroso de Dios” podría ser simplemente sinónimo de “piadoso.” Sin embargo, es probable que Cornelio haya sido uno de los prosélitos, o candidato a prosélito, que adoptaron las ideas religiosas de los judíos, y se interesaban en las cosas espirituales. Practicaban parcialmente las costumbres y ritos religiosos de los judíos, pero sin someterse por entero a las regulaciones de la circuncisión y otras obligaciones establecidas en la Ley.

Pedro tendría que vencer sus prejuicios y temores religiosos para poder ver el mundo amplio que Dios le mostraba. Los judíos consideraban que todas las personas no judías eran extranjeras (vea Hechos 9:28, 34), e incircuncisos (Hch. 11:3).

Por otra parte, también se nos dice que su devoción a Dios la expresaba en forma práctica. Leemos que “*hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre*” (Hch. 10:2).

Esta será la tercera ocasión que registra el Libro de los Hechos en que Dios usa a Pedro para proclamar el mensaje de Cristo a un grupo de personas de diferente trasfondo racial. La primera vez se presenta a Pedro predicando específicamente a judíos (Hechos 2). Luego se le

presenta predicando a samaritanos (Hechos 8:14,25). Aquí Pedro irá específicamente a proclamar el mensaje de Jesucristo a personas específicamente no judías, completamente de trasfondo racial gentil.

### La Preparación del Mensajero (Hechos 10:1-22)

A fin de salvar a los gentiles Dios tuvo que preparar a su mensajero para que llevara su mensaje. Por otro lado, Dios también había estado preparando a Cornelio para que estuviera abierto para recibir el mensaje que le sería proclamado. Pedro se hallaba en Jope precisamente proclamando el mensaje de Jesucristo. Por otra parte, Cornelio era un hombre que se interesaba en las cosas espirituales y estaba buscando genuinamente a Dios.

Es interesante notar que Cornelio era una persona muy religiosa pero sin embargo no era salvo. La religión no salva a nadie. Cornelio era sincero y practicaba todo lo que sabía de la ley de Dios, daba limosnas, ayunaba y oraba, pero nada de eso le daba la salvación.

La diferencia entre Cornelio y muchas personas religiosas del día de hoy es que Cornelio sabía que sus prácticas religiosas no eran suficiente. Había comprendido que le faltaba algo. Muchas personas en la actualidad están más que conformes o satisfechas con sus obras de caridad y prácticas religiosas. Piensan que eso ya es suficiente, y que no necesitan a nadie que les explique el verdadero mensaje de salvación en Cristo.

Dios contestó las plegarias y oraciones fervientes del centurión romano. Le envió un ángel para que le indicara que debía enviar a buscar a un mensajero de Dios, que le diría lo que debía hacer. Es importante notar que el ángel no le predicó el mensaje de Jesucristo. Lo que le instruyó fue que enviara a buscar al mensajero que le proclamaría ese mensaje. Dios siem-

pre usa a uno de sus mensajeros humanos para que le proclame a otro ser humano el mensaje de salvación en Cristo. Cornelio obedeció, y envió a varios de sus subalternos a que buscaran e invitaran a Pedro a venir a visitarle.

Por su parte, Pedro también necesitaba prepararse para ese nuevo reto en su vida. Hasta ese momento había obedecido fiel y estrictamente los mandatos de su religión, el judaísmo. Toda su vida se había abstenido de comer carne de animales ceremonialmente inmundos (Hch. 10:14). Dios le iba a mostrar por medio de una visión que debía abrir sus ojos para ver el mundo amplio al cual debía llevar el mensaje de las buenas nuevas de Jesucristo.

La visión consistió en una sábana que descendía del cielo, sostenida por sus cuatro puntas. En la sábana había toda clase de animales. Pedro oye una voz que le invita a comer. Pedro responde al instante conforme a su hábito y costumbre: nunca había comido nada ceremonialmente impuro o común.

¿Por qué usó Dios una visión acerca de comida para preparar a su mensajero?

Hay por lo menos tres razones. Para empezar, **Pedro tenía hambre** (Hch. 10:10). Dios usó esta necesidad inmediata de Pedro, por cuanto de esa manera la visión le hablaría en forma fuerte e inmediata.

En segundo lugar, **la distinción entre animales “limpios” e “inmundos” tenía implicaciones religiosas**, pero los judíos la habían extendido para segregar y separar a las personas. Los judíos consideraban que toda persona no judía era “inmunda” o “común,” y por consiguiente se abstenían de todo contacto con ellas. Dios usó estas costumbres para enseñarle a Pedro una importante lección espiritual.

## Visiones

En el episodio referente a Pedro y a Cornelio las visiones jugaron un papel muy importante. Dios estaba obrando por medio de esas visiones para comunicarse con Pedro y con Cornelio, y para poner en contacto a los dos uno con el otro. Dios estaba obrando simultáneamente con ambos individuos. Dios usó visiones muchas veces en la Biblia para revelar asuntos importantes a sus siervos. Algunas veces el Señor habló directamente a su siervo, y otras veces usó ángeles.

¿Son las visiones, revelaciones y sueños, todavía un medio válido que Dios usa para comunicarse con los creyentes hoy en día? ¿Usa Dios visiones para dirigirnos a dónde debemos ir? ¿Nos revela por medio de sueños o visiones a quién debemos testificar, en dónde debemos proclamar el mensaje del evangelio, o lo que debemos decir? Debemos comprender que Dios nunca usó exactamente el mismo método con dos personas, ni tampoco dos veces con la misma persona. Sólo a Moisés se le apareció en una zarza que ardía sin consumirse. Sólo a Josué se le apareció como un ángel con la espada desenvainada. Sólo a Jacob se le manifestó como un ángel que luchó con él toda la noche hasta rayar el alba. Sólo a Pedro se le manifestó en una visión de una sábana que descendía del cielo, llena de toda clase de animales.

La revelación máxima de Dios la tenemos en su Hijo Jesucristo, quien es superior a los ángeles. En el pasado Dios le habló a su pueblo por medio de los profetas. Luego nos habló por medio de su Hijo. Ahora nos habla por medio del Espíritu Santo para enseñarnos y dirigirnos.

Por último, Dios le enseña a su mensajero **que no debe rechazar lo que Dios ya ha aceptado**. “*Lo que Dios limpió, no lo llares tú común*” (Hch 10:15). Por supuesto, la enseñanza que Dios le está dando a su mensajero no tiene que ver solo con dieta alimenticia, sino con un cambio radical en su actitud hacia las personas que hasta ese momento había considerado “comunes” e “inmundas.”

El relato nos dice que la visión se repitió por tres veces. Pedro se quedó “*perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto*” (Hch. 10:17). Pedro necesitaría usar fe para poder concatenar su visión con los acontecimientos que iban a suceder en los siguientes minutos.

Mientras Pedro meditaba en lo que pudiera significar la visión que Dios le había dado, llegaron los siervos del centurión, buscándolo. Dios le da un indicio adicional para prepararlo mejor. Le dice: “*He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado*” (Hch. 10:19-20). Pedro debía prepararse para la gran sorpresa que le esperaba. Los tres hombres que preguntaban por él eran soldados romanos, gentiles, que lo invitan a ir a la casa de un gentil, es decir, de una persona a quien hasta ese momento había considerado “común” e “inmunda.”

Esto nos indica que el aceptar los nuevos retos que Dios nos presenta en la vida requiere obediencia y fe. La obediencia ayuda a superar las barreras que se levantan contra los propósitos de Dios.

Los hombres le explicaron el motivo de su visita, y le extendieron la invitación de parte de Cornelio. Pedro les brinda hospedaje por la noche, y al día siguiente se dispone a obedecer el llamado que había recibido por medio de la visión. Como medida de precaución, lleva consigo a “*algunos de los hermanos de Jope*” (Hch. 10:23).

### **La Explicación de la Visión (Hechos 10:23-33)**

Preparado por medio de la visión que había recibido de Dios, Pedro obedeció y acompañó a los criados de Cornelio. Las paredes divisorias empezaban a caer.

Cornelio actuó conforme estaba acostumbrado a actuar. “*Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró*” (Hch. 10:25). ¡Qué fácil hubiera sido para Pedro aceptar el elogio y satisfacer su ego! Sin embargo, “*le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre*” (Hch. 10:26). Ni aquí, ni en ninguna parte del Nuevo Testamento se muestra a Pedro exigiendo, reclamando o aceptando veneración o adoración. Pedro era el mensajero de Jesucristo, pero era también un hombre como todos los demás.

Entonces Pedro explica cómo Dios había obrado para transformar sus pensamientos, y hacerle cruzar la barrera del prejuicio racial. Dice: “*Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo*” (Hch. 10:28). Era Dios quien le había llevado a modificar su manera de pensar. Debido a esa obra del Espíritu Santo en su corazón Pedro había ido a la casa de Cornelio. Estaba listo para proclamar el mensaje de Jesucristo.

No es difícil imaginarse la alegría que esas palabras causaron en el corazón de los presentes. Por mucho tiempo los judíos habían considerado a los gentiles como personas ceremonialmente impuras. No consideraban apropiado ni digno visitar o entrar a la casa de ellos.

Es maravilloso ver como Dios cambia los pensamientos y costumbres arraigadas en la vida de la persona, cuando esta persona está dispuesta a aceptar los nuevos retos que Dios trae a su vida. Pedro aceptó el nuevo reto y fue obediente a la misión que Dios le encomendó.

Por otro lado, donde hay un corazón hambriento y que busca a Dios, Dios se complace en responder. Por eso es necesario que estemos listos para obedecerle, y proclamar su palabra en toda oportunidad.



Cornelio no estaba solo. Había invitado a sus familiares y a sus amigos para que escucharan lo que Pedro les iba a decir. El mensaje era demasiado valioso como para esconderlo. Cornelio quería que todos sus seres queridos lo oyeran.

### La Proclamación del Mensaje (Hechos 10:34-43)

Pedro preguntó por qué razón lo habían invitado. Cornelio relata la visión que había tenido, y cómo había obedecido inmediatamente a lo que Dios le había indicado. Luego dice: *“Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado”* (Hch. 10:33).

Pedro entonces les presentó el mensaje de Jesucristo. Es importante notar que Pedro relató la historia de Jesucristo: su vida, su muerte y su resurrección. Es muy probable que Cornelio y sus amigos ya habían oído esta historia, por lo menos en parte. Por eso Pedro la relata de manera abreviada.

Pero Pedro también indica claramente que había aprendido que Dios no hace acepción de personas. Los judíos habían sido instrumentos en las manos de Dios, pero había llegado a comprender que la salvación no era exclusivamente para los judíos, sino *“que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre”* (Hch. 10:43).

### El Resultado: Salvación (Hechos 10:44-48)

Pedro estaba aún hablando cuando el Espíritu Santo interrumpió su sermón, *“el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso”* (Hch. 10:44), tomando control absoluto de todo lo que aconteció en esa ocasión.

Pedro y los que le acompañaron fueron testigos oculares del poder de Dios y de la conver-

sión de los que escucharon el mensaje en esa casa. Se quedaron perplejos, puesto que fue para ellos una sorpresa que los gentiles recibieran igual señal como ellos la habían recibido anteriormente. La confirmación de la venida del Espíritu Santo sobre esas personas fue que *“los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios”* (Hch. 10:46).

Este evento no está sugiriendo que la persona tiene que hablar en lenguas para ser salvo. Por otro lado, debemos comprender que Dios se manifiesta en la manera que Él quiere, cuando Él quiere, donde Él quiere, y con quien Él quiere. En este caso, quiso manifestarse en esa reunión en la casa de Cornelio.

Ninguna persona puede controlar ni manipular la manifestación del poder de Dios. Pedro no lo hizo.

Con este evento, el período de transición en la historia de los primeros cristianos vino a su punto final. Creyentes judíos, samaritanos y gentiles, habían recibido el Espíritu de Dios y estaban unidos como cuerpo de Cristo.

Notemos varias cosas que dieron evidencia significativa de lo que había ocurrido en la vida de esas personas.

Primeramente, se nos dice que *“fueron bautizados”*. Pedro no dijo que los bautizaran para que ellos recibieran la salvación, sino que dice: *“¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?”* (Hch. 10:47). Lo que Pedro había presenciado fue suficiente para convencerlo sin lugar a dudas de que esas personas habían creído y recibido el mensaje que les había predicado.

En segundo lugar, *el bautismo no es necesario para la salvación*. La experiencia de Cornelio y su familia nos da evidencia clara. Ellos recibieron el Espíritu Santo antes de ser

bautizados. La salvación siempre precede al bautismo bíblico.

### **Conclusión**

Uno de los factores principales para abrir nuestros ojos a un mundo que se amplía cada vez más, es la oración. Cornelio oraba constantemente al Señor, y el Señor contestó sus plegarias y le reveló lo que tenía que hacer. Por su parte Pedro también estaba orando cuando Dios le reveló en visión lo que quería que hiciera.

Esto nos enseña que la oración es esencial para comprender la voluntad y dirección del Señor Jesucristo. Por otra parte, también la oración es esencial para someter nuestra voluntad a la voluntad de Dios. También mediante la oración podemos comprender los propósitos de Dios para sus hijos.

Dios obró mediante una visión para ayudar a Pedro a abrir sus ojos al mundo que se ampliaba para la evangelización. Obedeciendo el mandato divino Pedro fue a visitar a Cornelio. Esa obediencia abrió un campo amplio para la proclamación del evangelio de Jesús.

### **Preguntas:**

1. ¿Cuáles son algunas de las cualidades espirituales del centurión Cornelio?
2. ¿Qué significa para usted la visión que recibió Pedro?
3. ¿Por qué Pedro creía que como judío no debía entrar en la casa de una persona no judía? ¿Cree usted que estas circunstancias se aplican a los creyentes en nuestros días?
4. ¿Qué hizo Pedro cuando Cornelio le explicó por qué lo había mandado a traer?
5. ¿Qué hay de significativo en la venida del Espíritu Santo sobre los que estaban presentes en la casa de Cornelio?
6. ¿Qué lección práctica podemos aprender de la experiencia de Pedro al ir a la casa de Cornelio, y la salvación de esa familia de personas gentiles?
7. ¿Ha abierto usted y su iglesia los ojos al mundo amplio que espera anhelante el mensaje de Jesucristo?

## Lección 8

# Armándonos de Valor para Cambiar

**Texto Focal:** Hechos 11:1-14, 15-26

**Trasfondo Bíblico:** Hechos 11

**Enfoque Principal:** Las iglesias en Jerusalén y Antioquía decidieron cambiar y aceptar su responsabilidad de proclamar el evangelio a toda persona.

**Algo en que Pensar:** ¿Cómo puede una iglesia aceptar los cambios y actuar según su responsabilidad ante el Señor Jesucristo?

**Aplicación Personal:** Ayudar a los participantes a identificar cómo las iglesias pueden armarse de valor para cambiar y responder más eficazmente a la misión divina de proclamar el evangelio a toda persona.

**Prioridades de Texas que se Enfatizan:**

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Ministrar a las necesidades humanas en el nombre de Jesucristo
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Fortalecer las iglesias existentes y principiar nuevas congregaciones

### Resumen:

Se necesita valor y convicción hoy en día, tanto como en los días de las iglesias en Jerusalén y Antioquía, para cambiar y ser más responsables por la misión que Dios nos ha encomendado.

A veces tenemos la idea equivocada de que en la iglesia naciente las cosas siempre marcharon a pedir de boca, viento en popa y a toda vela. Pensamos que los creyentes siempre marcharon mano a mano, y que jamás hubo el menor desacuerdo entre ellos. Semejante idea es

nada más que un sueño, una ilusión. La verdad es que desde el mismo comienzo la fe cristiana enfrentó retos y desafíos, y no pocas controversias. En el estudio de hoy veremos una de ellas, y cómo ese conflicto obligó a los creyentes a armarse de valor para cambiar. Fueron cambios que Dios enviaba a la vida de la naciente iglesia, y fueron necesarios, porque contribuyeron en gran manera para el avance y proclamación del evangelio de Cristo Jesús.

### Los Cambios Producen Controversia (Hechos 11:1-14)

Dirigido específicamente por el Espíritu Santo Pedro había ido a visitar al centurión ro-

mano Cornelio. No solo eso, sino que se había hospedado en casa del soldado, y había comido allí. El Espíritu Santo dio gran fruto al ministerio de Pedro, y muchos creyeron en el Señor Jesucristo.

La noticia se regó de inmediato. Lucas nos dice que *“Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios”* (Hechos 11:1). Para los judíos esto era completamente nuevo, y algo que ni siquiera habían soñado.

Así que cuando Pedro regresó a Jerusalén, *“los de la circuncisión”* entablaron discusión con él respecto a lo que había hecho. El término *“los de la circuncisión”* se refiere a los judíos. Pensaban que Pedro había cometido una grave falta y por eso le preguntan: *“¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos?”* (Hch. 11:3).

Hay que tener presente que estos son judíos creyentes, pero que todavía no entendían que el evangelio de Jesucristo era para toda persona, cualquiera que sea su raza o nacionalidad. Considerándose el pueblo escogido de Dios, como lo eran, no podían concebir que las buenas nuevas del evangelio fueran también para los que no eran judíos.

Para nosotros, especialmente en este país de libertad y tolerancia religiosa, este asunto no nos parece de mayor seriedad. Sin embargo, para esos creyentes el asunto revestía enorme importancia. La controversia tenía que ver con asuntos religiosos tanto como culturales. Estos hábitos son difíciles de cambiar y romper.

La respuesta de Pedro nos da una lección hermosa. *“Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido”* (Hch. 11:4). Fue una defensa sabia. No era necesario pelear, ni discutir. Todo lo que hace Pedro es contar exactamente lo que había ocurrido. Pedro no había iniciado los cambios. Los cambios fueron iniciativa y obra del Espíritu Santo. Pedro

presenta tres evidencias claras e incontrovertibles.

### Circuncisión

La circuncisión era originalmente una operación de cirugía menor en la cual se corta una parte del prepucio del miembro viril, en el varón, generalmente a los ocho días de nacido. Hay evidencia de que muchas naciones la practicaban en la antigüedad.

Dios utilizó esta costumbre, y le asignó un significado especial al establecer el pacto con Abraham (Génesis 17:1-10). Los descendientes de Abraham lo practicaron precisamente como señal especial del pacto entre Dios y el pueblo escogido, Israel.

Los hebreos lo practicaron mientras estaban en Egipto, pero evidentemente no lo practicaron durante su peregrinaje por el desierto; por eso vemos a Josué ordenando antes de entrar a Canaán que se circuncidara a todo varón del pueblo que no había sido circuncidado (Josué 5:29). Los extranjeros que deseaban pertenecer a la comunidad de Israel debían someterse a la circuncisión (Génesis 34:14-17).

Como señal del pacto entre Dios y el pueblo escogido la circuncisión era señal de una relación íntima y santa con Dios (Génesis 17:1). Era también requisito para poder participar de la pascua (Éxodo 12:48) y de los sacrificios (Ezequiel 44:7).

Con el tiempo Israel perdió de vista el significado espiritual de la circuncisión, y en vez de considerarla como señal del pacto entre Dios y el pueblo, pasaron a considerarla una distinción nacionalista.

Les dice que, en primer lugar, había recibido una visión divina. Hay que recordar que todos conocían a Pedro como un individuo con

sentido común y fiel creyente. De modo que no hubiera sido lógico pensar que Pedro estaba nada más que inventándose la historia de la visión. En la visión Dios le había dicho que no rehusa a las personas que él ya había limpiado.

En segundo lugar, Pedro contaba con otros testigos. Habían ido con él otros seis hermanos (Hch. 11:12). Ellos también podían corroborar lo que Pedro decía.

Pedro dice también que, en tercer lugar, el Espíritu Santo había descendido sobre las personas que estaban presentes en la casa del soldado Cornelio. Dice: *“Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio”* (Hch. 11:15). Fue el Espíritu Santo quien llevó la salvación a los gentiles. Pedro hace referencia a lo que les había sucedido a ellos mismos en el día de Pentecostés, y dice que lo que sucedió en casa de Cornelio no fue obra del hombre, sino obra del Espíritu Santo.

Pedro concluye su defensa diciendo: *“Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?”* (Hch. 11:17). Tremenda conclusión; lógica e irrefutable.

Eso dio puso punto final a la controversia, por lo menos por el momento. *“Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!”* (Hch. 11:18).

### Los Cambios Resultan en el Avance del Evangelio (Hechos 11:19-26)

Lucas ahora retrocede un poco para relatar otro aspecto de la obra del esparcimiento del evangelio. Aquí encontramos lo que se podría considerar el primer esfuerzo misionero hecho por la iglesia. Estos cambios fueron igualmente

el resultado de las situaciones en que Dios colocó a los creyentes, y que los impulsaron a la obra de evangelización.

Pero los creyentes necesitaron armarse de valor para cambiar. La misión nunca fue fácil. Lo más fácil hubiera sido quedarse en Jerusalén, y disfrutar el compañerismo con los demás creyentes. Sin embargo, Dios permitió que *“los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos”* (Hch. 11:19). Fenicia, Chipre y Antioquía eran ciudades y regiones distantes. La persecución obligó a los creyentes a huir a otras ciudades y países, y a convertirse en misioneros de su fe. Lo interesante en este pasaje es que no le hablaban de la palabra de Dios sino solo a los judíos. Esto también estaba a punto de cambiar.

Previamente Lucas nos relató de la inclusión de los samaritanos (Hch. 8:4-25), y la conversión del etíope (Hch. 8:26-40) y de toda una familia gentil: la de Cornelio (Hch. 10). Ahora nos presenta otra etapa, el nacimiento de la primera congregación gentil. Esta congregación con el tiempo llegaría a convertirse en la iglesia iniciadora del movimiento misionero.

Otro cambio que se indica en este pasaje bíblico es el hecho de que entre los creyentes que huían de la persecución, *habían “unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús”* (Hch. 11:20). Nuevamente, este cambio no fue resultado de habilidades humanas de elocuencia o persuasión personal; sino que fue iniciativa y obra del Espíritu de Dios. Esto se demostró en forma adicional debido a que *“la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor”* (Hch. 11:21).

La noticia llegó pronto a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén. En este caso, en lugar de ponerse a discutir, decidieron enviar a Bernabé para que se cerciorara personalmente de lo que estaba sucediendo. Algo similar habían hecho cuando oyeron que los pobladores de Samaria también habían recibido el evangelio. En ese caso habían enviado a Pedro y a Juan (Hch. 8:14) para que vieran la situación. Esto nos muestra como los apóstoles se preocupaban por velar por la salud espiritual de los creyentes que iban surgiendo en otros lugares. Los apóstoles nunca usaron su autoridad para imponer alguna cosa sobre los creyentes, ni para gobernar a la iglesia. Los apóstoles ejercieron liderazgo con el propósito de mantener la unidad, salud e integridad dentro de la iglesia.

Se podría decir que la congregación de Jerusalén sintió como suya la responsabilidad de pastorear a los nuevos creyentes. Para hacer esto es que los líderes de la iglesia que estaba en Jerusalén optaron por comisionar a Bernabé para que vaya a Antioquía.

Al llegar Bernabé a Antioquía se regocijó al verificar con sus propios ojos lo que Dios estaba haciendo allí. El hecho de que la congregación estuviera formada totalmente por personas no judías no entró absolutamente en consideración. Asimismo, para Bernabé no tenía ninguna importancia el hecho de que él personalmente no había tenido nada ver con la conversión de esas personas. En su corazón no había lugar para celos o envidia por lo que Dios había hecho por medio de otras personas. Lucas lo resume en forma elocuente: *“Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor”* (Hch. 11:23).

Es de gran significación las razones por las que seleccionaron y enviaron a Bernabé. Lucas nos da un bello perfil espiritual de Bernabé. Era *“varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe”* (Hch. 11:24). Bernabé era de espíritu

generoso. Hay que recordar que él fue quien intervino a favor de Saulo cuando los creyentes en Jerusalén dudaban de su conversión

Otra característica de Bernabé fue su habilidad y capacidad para incorporar a otro siervo de Dios en la responsabilidad ministerial, además de reconocer con toda humildad sus propias limitaciones, y la capacidad de otros. Leemos: *“Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía”* (Hch. 11:25).

La principal preocupación de Bernabé era el avance de la causa de Cristo. Comprendió en forma muy real que el trabajo en Antioquía era mucho más de lo que él solo podía atender. También comprendió que Saulo poseía las cualidades apropiadas para trabajar allí. Por lo tanto, específicamente fue a buscarlo, y a traerlo para que ministrara a los creyentes en Antioquía. No son muchos los líderes que tienen la suficiente sabiduría como para comprender donde están sus límites. Muchos menos son los que tienen la suficiente humildad como para buscar a otros más capaces para que realicen el trabajo que está fuera de sus propias limitaciones. La decisión de ir a buscar a Saulo y traerlo a Antioquía quizá fue una de las mejores cosas que hizo Bernabé por los creyentes en esa ciudad. Como Lucas lo relatará más adelante, Dios usaría a Pablo y a la iglesia en Antioquía para llevar el evangelio hasta los extremos del mundo conocido.

Dios había preparado a Saulo para la tarea. Aceptó el desafío que Dios le presentaba mediante la invitación de Bernabé, y lo acompañó a Antioquía. *“Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente”* (Hch. 11:26). Con suficiente valor para cambiar, ambos trabajaron hombro a hombro en el ministerio del evangelio.

Luego leemos que *“a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía”*

(Hch. 11:26). El término “cristiano” no fue originalmente un título de honor. Fue más bien un apodo, un sobrenombre, que se acuñó debido a una mezcla de burla e ironía. La enseñanza de los apóstoles y las vidas de los creyentes tenían su centro y su esencia en la persona de Cristo. Por consiguiente, a los que decían seguir las enseñanzas de Cristo, se les llamó cristianos.

Con el tiempo, y con el extendimiento del cristianismo, poco a poco el término fue cobrando prestigio. Lo triste es que en la actualidad el término ha sido llevado al otro extremo, y se lo usa muchas veces simplemente como sinónimo para referirse a al individuo como ser humano, independientemente de su creencia o fe en Jesucristo.

### **Conclusión**

Los seres humanos somos criaturas de hábitos. Nos acostumbramos a algo, y después nos cuesta cambiar. Ningún cambio es fácil. Los creyentes de la iglesia naciente tuvieron que armarse de ánimo y valor para aceptar los cambios que iban surgiendo conforme más y más personas llegaban a oír y creer en el mensaje de Jesucristo.

Sin embargo, los cambios resultaron en el progreso del evangelio. El poder de Dios se manifestó en esos creyentes, tal como puede manifestarse en nosotros hoy.

Hubo también otros factores que contribuyeron al crecimiento de la iglesia en el libro de Hechos. Podemos indicar entre ellos que los discípulos y los creyentes recibieron la llenura del Espíritu Santo. También los apóstoles y mensajeros obedecieron al llamado de Dios, y se sometieron a la dirección del Espíritu Santo. Comprendieron su misión, y al ser comisionados por Dios y por la iglesia, se dedicaron a cumplir en la práctica esa misión. También estuvieron dispuestos a pagar el precio, y se armaron de valor para hacer frente a los cambios que iban sucediéndose conforme avanzaba el evangelio y más y más personas llegaban a formar parte del grupo de creyentes.

La gran pregunta para nosotros hoy sería:  
¿Estamos nosotros dispuestos a someternos de esa manera a la dirección del Espíritu Santo?  
¿Estamos dispuestos a armarnos de valor para cambiar?

## Lección 9

# Aceptando a las Personas como Dios las Acepta

**Texto Focal:** Hechos 15:1-22

**Trasfondo Bíblico:** Hechos 13:1—15:35

**Enfoque Principal:** La reunión en Jerusalén afirmó el mensaje del evangelio de que toda persona puede ser salva por medio de la fe, y les pidió a los creyentes no judíos solamente que evitaran acciones que podrían estorbar el compañerismo.

**Algo en que Pensar:** ¿Qué requisitos adicionales intentamos a veces imponer sobre las personas que buscan la salvación? ¿Hasta qué punto les extiende su iglesia el compañerismo y la bienvenida a las personas que Dios recibe?

**Aplicación Personal:** Ayudar a los participantes a aumentar su disposición para recibir a las personas que Dios recibe.

### Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Fortalecer las iglesias existentes y principiar nuevas congregaciones

### Resumen

Debemos recibir a las personas tal como Dios las recibe, resolver como cristianos las diferencias y continuar la misión de esparcir el evangelio de Jesucristo.

El progreso y avance de evangelio siempre ha enfrentado y superado obstáculos. En un momento las cosas marchan de lo mejor, y al siguiente momento las cosas se ponen difíciles. La manera en que la congregación enfrenta esos retos y desafío determinarán la condición de la iglesia. El pueblo de Dios necesita estar preparado para hacer frente a esas situaciones en

forma realista, con actitud positiva, y siguiendo los mandatos del Señor Jesucristo.

Los apóstoles tenían mucho por qué estar agradecidos. Más y más personas estaban recibiendo el evangelio, y se establecían más y más congregaciones. Sin embargo, precisamente ese crecimiento fue motivo de preocupación para muchos. No faltó quien cuestionara el que los no judíos también estuvieran recibiendo el evangelio. Pensaban que antes de convertirse a Jesucristo debían primero convertirse en judíos. Todavía no habían logrado comprender que Dios no hace acepción de personas, y que Dios recibe a toda persona, cualquiera que sea su raza, nacionalidad, idioma o condición social o económica.



Este problema giraba en gran medida en torno a las condiciones en que se debía o podía admitir en la iglesia a las personas no judías, a quienes se refiere Lucas con el término de gentiles. Pablo y otros que cooperaban en el ministerio consideraban que como seguidores de Jesucristo debía recibir a toda persona que Dios recibía. Otros pensaban que solo los que pertenecían primero al pueblo escogido de Israel, es decir los judíos, podían ser admitidos en la iglesia. El asunto cobró tal intensidad, que finalmente decidieron consultarlo con los líderes de la iglesia en Jerusalén.

### Un Problema Complejo (Hechos 15:1-6)

Al llegar a esta sección del libro de los Hechos, la iglesia en Antioquía de Siria se ha convertido en el centro o eje de la expansión del cristianismo. Pablo y Silas ministraban en esta iglesia cuando fueron llamados por el Espíritu Santo para la obra misionera.

Con las cosas marchando tan bien, no faltó “*algunos que venían de Judea*” (Hechos 15:1) que llegaron y empezaron a enseñar “*a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos*” (Hch. 15:1). En otras palabras, exigían que la persona se convierta primero en judía, y solo después de eso podía ser salva.

Lucas no menciona los nombres de estos que exigían la circuncisión como señal de aceptación entre los creyentes. Lo que sí nos dice es que Pablo y Bernabé tuvieron “*una discusión y contienda no pequeña con ellos*” (Hch. 15:2). Los dos misioneros se opusieron tenazmente a las enseñanzas legalistas de estos creyentes.

Como la discusión fue intensa, los creyentes optaron por consultar con los líderes de la iglesia en Jerusalén. Lucas dice que “*se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y*

*algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión*” (Hch. 15:2).

Pablo, Bernabé, y algunos otros fueron a Jerusalén. Lucas relata que en el viaje aprovecharon la oportunidad para visitar a las congregaciones de las ciudades por las que pasaban, y allí también informaban de las cosas que Dios había hecho en otros lugares, “*y causaban gran gozo a todos los hermanos*” (Hch. 1:3).

Cuando llegaron a Jerusalén “*fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos*” (Hch. 15:4). La delegación dio un informe de lo que Dios estaba haciendo en la iglesia de Antioquía.

Pero había unos cuantos “*de la secta de los fariseos*” (Hch. 15:5), que no estaban contentos con lo que estaba sucediendo en Antioquía. Cabe indicar que estos son fariseos “*que habían creído*” (Hch. 15:5), es decir, que ya eran creyentes. No se trataba de incrédulos, o de enemigos del evangelio. Son creyentes, pero equivocados. Insisten en que “*es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés*” (Hch. 15:5). Es decir, insistían que cualquier persona que quería ser salva tenía que creer en Jesucristo como Señor y Salvador, y además también cumplir ritos y ceremonias aprobadas por las tradiciones religiosas. En otras palabras, enseñaban que la salvación era imposible sin la circuncisión.

¿Por qué era esta enseñanza amenazante? Por una parte, este grupo estaba mezclando la ley y la gracia (Lucas 5:36-39). También sus enseñanzas bloqueaban el camino que Jesucristo había abierto por medio de la gracia (Hebreos 10:19-25). Finalmente, sus enseñanzas volvían a edificar las paredes entre los gentiles y los judíos que Cristo Jesús había derribado por medio de su muerte en la cruz (Efesios 2:14-16).

No debe sorprendernos que en la iglesia de Jerusalén habían personas que defendían ardentemente la ley de Moisés. Eran judíos que toda su vida habían sido entrenados a obedecer y a respetar la ley mosaica. Todavía no sabían nada de la gracia de Dios. Encontraban muy difícil la transición.

### Un Debate Inteligente (Hechos 15:6-18)

Los siguientes versículos nos revelan que *“se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto”* (Hch. 15:6). Los líderes de la iglesia consideraron que el asunto ameritaba consideración más detallada, y procuraron hacerlo de la manera más inteligente posible. Evidentemente todo mundo tuvo oportunidad para presentar su punto de vista, porque dice que *hubo “mucha discusión”* (Hch. 15:7).

Entonces interviene Pedro, contando nuevamente su propia experiencia en el pasado. Pedro mismo había tenido la experiencia de ser enviado directamente por el Espíritu Santo a visitar a otro gentil, el centurión romano Cornelio.

Pedro dice: *“Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones”* (Hch. 15:7-9).

Lo que Pedro está diciendo es que Dios fue quien decidió que los gentiles escucharan el mensaje de Cristo, y que él, Pedro, había sido sencillamente un instrumento de Dios para llevar el evangelio a los gentiles. La iniciativa y la orden vino de Dios. No fue iniciativa o conclusión lógica de Pedro.

En segundo lugar, Dios confirmó lo que Pedro había hecho al darles a los gentiles el Espíritu Santo. Nótese que Pedro afirma contundentemente *“lo mismo que a nosotros.”*

En tercer lugar, debido a que no había ninguna diferencia, según lo que Pedro había comprendido, eso quería decir que Dios borró la diferencia entre el judío y el gentil. Pedro dice: *“y no hizo diferencia entre nosotros y ellos.”*

También, siendo que los fariseos insistían en la circuncisión como requisito indispensable para recibir a los gentiles, Pedro les dice: *“¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?”* (Hch. 15:10). Pedro dice que los judaizantes legalistas estaban en realidad tentando a Dios, más que propiamente a los gentiles. Además, la circuncisión era “un yugo” y Pedro dice que ni los propios antepasados habían logrado llevar ese yugo en forma consistente.

Finalmente Pedro introduce el factor de más peso en su razonamiento: la gracia de Dios. Dice: *“Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos”* (Hch. 15:11). Judíos y gentiles son salvos por la pura gracia de Dios, y no por su nacionalidad.

Los argumentos que Pedro presentó fueron contundentes, y *“toda la multitud calló”* (Hch. 15:12).

Pero así como Pedro había hecho referencia a su pasada experiencia, Pablo y Bernabé *“contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles”* (Hch. 15:12). Todo lo que tuvieron que hacer fue presentar un informe de su trabajo y ministerio entre los gentiles. La expresión *“señales y maravillas”* es una referencia a los milagros que confirmaban que Dios estaba obrando por medio de ellos, y que ellos eran mensajeros escogidos de Dios.

Más adelante Pablo recalcará que somos salvos “*por gracia, por medio de la fe*” y “*no por obras, para que nadie se gloríe*” (Efesios 2:8-9). Fue por gracia que Dios abrió la puerta a judíos y a gentiles, por medio de la fe en Jesucristo, y no por su cumplimiento de la ley mosaica.

Finalmente interviene Jacobo. Hubieron varios personajes llamados Jacobo. Este Jacobo es el hermano del Señor Jesús (véase Mateo 13:55; Gálatas 1:19). Este pasaje indica que para este tiempo Jacobo ya era un líder respetado entre los creyentes. En este caso resume la argumentación, haciendo un sumario de lo que se había dicho hasta ese punto.

Jacobo empezó refiriéndose a lo que Pedro había dicho. Evidentemente Pedro también era respetado entre esos creyentes. Jacobo avanza un paso más, respaldando con pasajes del Antiguo Testamento lo que Pedro había relatado. Jacobo usa pasajes de Amós 9:11-12. Esto silenció en esa ocasión a los judaizantes, que insistían que solo los judíos eran el pueblo de Dios.

### **Una Solución Satisfactoria (Hechos 15:19-22)**

Pero Jacobo también ofrece una solución positiva y satisfactoria. No se quedó en el aspecto teórico, sino que también mira las cosas desde el punto de vista práctico. Esto, adicionalmente, indica claramente la calidad de líder que era Jacobo.

Jacobo presentó una lista de recomendaciones prácticas. No decretó una respuesta, ni impuso su voluntad. Por el contrario, como buen líder que era, presenta su opinión y sus recomendaciones a consideración de toda la asamblea reunida. Dice: “*Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornica-*

*ción, de ahogado y de sangre*” (Hch. 15:19-20).

En otras palabras, recomendó que no se debía inquietar a los creyentes gentiles exigiéndoles guardar toda la ley; si no que se les aconsejara que se apartaran de ciertas prácticas cuestionables y que podían causar división y dificultades entre los hermanos. Debían abstenerse de la idolatría, la inmoralidad sexual, de comer carne de animales estrangulados, y de comer sangre. Como se nota, son asuntos prácticos, y que tienen que ver con cuestiones doctrinales aplicadas a la práctica.

Los reunidos convinieron que las recomendaciones tenían buen sentido, y que la solución era satisfactoria. Podría recibir a toda persona, en base a requisitos prácticos mínimos. La condición indispensable del arrepentimiento y de la fe en Jesucristo nunca entró en tela de duda, ni fue motivo de discusión. Lo que se acordó tenía que ver con asuntos de costumbres, y de significación práctica de sus creencias.

La recomendación no solo les pareció bien a los reunidos, sino que además decidieron enviar delegados a Antioquía, junto con Pablo y Bernabé llevando por escrito lo convenido. Así redactan una carta en la que les indican a los creyentes gentiles lo que la asamblea había convenido. La carta indica que las decisiones fueron fruto de la deliberación de la asamblea, pero que las conclusiones fueron igualmente del Espíritu Santo (Hch. 15:28).

### **Conclusión**

Nosotros, hoy en día, podemos aprender mucho de las diferencias y dificultades que experimentaron los cristianos del primer siglo. Estos estudios bíblicos han confirmado, que estos cristianos fueron consistentes, firmes y obedientes al mandato del Señor. Ellos estuvieron dispuestos y listos a hacer frente a los retos y cambios que Dios traía a su vida. Hicieron

ajustes en su vida y práctica de acuerdo a lo que el Espíritu les indicaba. Aprendieron a recibir a toda persona a quien alcanzaba la gracia de Jesucristo. Con ánimo y valor superaron la barrera que hasta entonces se había levantado entre personas por cuestiones de nacionalidad y raza. No permitieron que esa barrera estorbe el avance de la obra del Señor. Se sometieron y obedecieron a la dirección que les daba el Espíritu Santo.

Tristemente, en la historia del cristianismo no siempre se ha logrado un resultado similar al que se logró en lo se ha llegado a llamar el “concilio de Jerusalén.” Muchas divisiones en las iglesias cristianas no todo el tiempo han sido causadas por asuntos de carácter doctrinal, sino más bien por diferencias en detalles pequeños y minucias.

Podemos aprender de la asamblea en Jerusalén, y la forma en que esos cristianos de la iglesia naciente enfrentaron un problema peliagudo y potencialmente divisivo. Los problemas y las diferencias de opiniones se pueden enfocar de manera positiva, cristiana, y sujetándose a la dirección y autoridad del Espíritu Santo. Visto de esa manera, esas cuestiones pueden presentar oportunidades para crecimiento.

Por el contrario, si dejamos que las opiniones personales puedan más que la dirección del Espíritu Santo, cualquier asunto puede convertirse en disensión y división.

Asimismo, es imperativo que como iglesia de Jesucristo hagamos el firme propósito de

aprender a trabajar juntos. Esto de trabajar juntos quiere decir dedicar tiempo para escuchar con atención y cuidado las opiniones de otros, las diversas circunstancias de la vida, el testimonio de lo que Dios está haciendo en otras personas y en otros lugares. Significa aprender no solo a aceptar nuestras diferencias, sino también a respetarlas. Sobre todo, significa que debemos aprender a recibir a las personas tal como Dios las recibe, en lugar de tratar en embutirlas en nuestro propio molde.

### **Preguntas**

1. ¿Conoce usted alguna persona que piense que Dios está más interesado en salvar a personas de cierta raza, cultura o clase económica, que en salvar a lo raza, cultura o clase económica diferente?
2. ¿Por qué fue necesario reunir a los líderes judíos y gentiles en Jerusalén?
3. ¿Por qué razón los cristianos judíos esperaban que los creyentes gentiles acataran las tradiciones judías?
4. A su modo de pensar ¿por qué los líderes que se reunieron en Jerusalén les enviaron una carta a los creyentes gentiles?
5. ¿Piensa usted que las iglesias bautistas de hoy tienen demasiados requisitos para recibir a otras personas? ¿Piensa usted que se han reducido demasiado los requisitos para recibir nuevos miembros?

## ESTUDIOS BÍBLICOS TRANSFORMADORES

# Hechos de los Apóstoles: Proclamando las Buenas Nuevas a Todos

## Unidad 3:

### Lecciones sobre Cómo Vivir la Vida Cristiana

Las cuatro lecciones que forman esta unidad son lecciones prácticas sobre cómo llevar a la práctica ciertos aspectos de la vida cristiana. Tienen el propósito de ayudarnos a vivir vidas cristianas más significativas, y equiparnos para ser más eficaces en nuestro servicio.

La primer lección “Cómo Ser Salvos” es un estudio de la conversión de Lidia y el carcelero de Filipos y sus respectivas familias (Hechos 16:11-15, 22-34).

La segunda lección “Cómo Testificar a Personas muy Religiosas” nos ayudará a entender la estrategia que usó Pablo para proclamar el evangelio a los filósofos atenienses (Hechos 17:16-34). Esto nos ayudará a desarrollar métodos para presentarles el evangelio a personas muy religiosas.

La tercera lección “Cómo Ministran Eficazmente” nos da un vislumbre de la relación que Pablo tenía con la iglesia en Éfeso. En su conmovedor discurso de despedida, les habla de las cosas inciertas que le esperaban en el futuro. Los preparó para que siguieran viviendo la vida cristiana en su ausencia. Este estudio nos provee de algunos ejemplos y principios para nuestro ministerio (Hechos 20:17-37).

La cuarta lección “Cómo Cumplir Su Misión en la Vida” trata del viaje de Pablo a Roma, y el cumplimiento de su misión aun estando preso allí. Este estudio nos recuerda la importancia de cumplir la misión de nuestra vida de acuerdo a la misión que Dios nos ha encomendado (Hechos 28:16-31).

## Lección 10

### Cómo Ser Salvo

**Texto Focal:** Hechos 16:11-15, 22-34

**Trasfondo Bíblico:** Hechos 15:36—16:40

**Enfoque Principal:** La salvación está disponible para toda persona mediante fe en Cristo.

**Algo en que Pensar:** ¿Qué debo hacer yo, o cualquier otra persona, para ser salvo?

**Aplicación Personal:** Guiar a los participantes comprender claramente cómo puede una persona ser salva.

**Prioridades de Texas que se Enfatizan:**

- Compartir el evangelio de Cristo Jesús con la gente de Texas, la nación y el mundo
- Equipar a personas para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Desarrollar familias Cristianas
- Fortalecer iglesias existentes y principiar nuevas congregaciones

#### Resumen

La conversión Lidia y del carcelero de Filipos demuestra que la salvación está disponible para toda persona por medio de la fe en Jesucristo.

En términos generales, Dios jamás impone nada a la fuerza sobre ninguna persona. Dios respeta la libre decisión del individuo.

El hombre no es una máquina. Si tengo un reloj que no marca bien la hora, lo llevo al relojero. El relojero lo desarma, encuentra la falta y la remedia. Pero el reloj no juega ningún papel en la decisión. Cualquier otra máquina se repara de la misma manera.

Pero el ser humano es la corona de la creación. Dios lo creó con libre albedrío, la capacidad para tomar decisiones, con voluntad. Dios respeta al ser humano que creó, y por eso no nos trata como si fuéramos máquinas. El Creador respeta la capacidad de pensar y escoger que nos dio.

Esto es también evidente en cuanto a la salvación. Dios no salva a nadie a la fuerza. Nos presenta la salvación como algo que podemos escoger, que podemos recibir o rechazar.

Cómo ser salvo sigue siendo el gemido, consciente e inconsciente, de toda persona. En el pasaje bíblico de nuestra lección vemos la salvación de dos personas. Tenemos aquí varias lecciones en cuanto a cómo puede una persona encontrar y recibir la salvación.

Por un lado, la salvación es para toda persona: hombre, mujer, niño o viejo, cualquiera que sea su raza, idioma, nacionalidad, color de su piel, empleo y ocupación.

Asimismo, la salvación siempre es obra del Señor Jesucristo. Ningún ser humano puede ganarse la salvación, o hacer méritos suficientes como para conseguirla. Somos salvos solo por medio de la fe.

En tercer lugar, la experiencia de la salvación puede tomar diferentes formas. A fin de cuentas, no habrá dos personas que tengan exactamente idénticas experiencias de salvación.

Finalmente, la persona que realmente encuentra la salvación en Jesucristo, dará testimonio de ella ante otras personas.

Adicionalmente, este pasaje bíblico nos recuerda el compromiso misionero. Cristo nos ordenó que predicáramos el mensaje del evangelio a toda criatura, y hasta lo último de la tierra. Debemos hacer todo lo posible por decirle a toda persona como puede ser salva.

### **Salvación a la Orilla del Río (Hechos 16:11-15).**

Los episodios que estudiamos en este pasaje ocurren al inicio de lo que se conoce como el segundo viaje misionero de Pablo. Al final del capítulo 15 de Hechos, Lucas relata el desacuerdo que surgió entre Pablo y Bernabé con respecto a Juan Marcos. Bernabé salió con Juan Marcos en una dirección, y Pablo marchó en otra dirección acompañado de Silas. Luego encontró a Timoteo, en Listra, y desde allí el joven los acompañó. Finalmente, en el versículo 10 del capítulo 16, Lucas mismo entra a formar parte de los viajeros. En lugar de seguir refiriéndose al grupo como “ellos,” ahora dice “nosotros.” Nuevos obreros empezaron a parti-

cipar en la tarea de decirles a otros como ser salvos.

Desde las ciudad de Troas, en la península de Asia Menor, los misioneros navegaron a Neápolis. De allí caminaron a Filipos, que se halla a una distancia como de doce millas. La región de Macedonia estaba dividida en cuatro partes y Filipos era cabecera de una de esas partes. El pasaje bíblico nos indica que era una colonia romana. Esto quiere decir que la ciudad se preciaba de ser una Roma en miniatura.

Evidentemente no había muchos judíos en Filipos, puesto que se había por lo menos diez hombres podían organizar y establecer una sinagoga. Sin embargo, Lucas nos dice que “*un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración*” (Hechos 16:13). Las personas que querían realmente adorar a Dios y elevar sus oraciones habían escogido este lugar junto al río.

Por otra parte, dice que hablaron con “*las mujeres que se habían reunido.*” No había hombres en esa reunión de oración. Muchas ocasiones las mujeres han demostrado mayor sensibilidad para las cosas de Dios. Pablo y sus compañeros les proclamaron el mensaje de salvación a ese grupo de mujeres.

Entre esas mujeres estaba “*una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios*” (Hch. 16:14). La mujer comerciaba en púrpura, es decir, en tinturas y en telas. La púrpura, tanto en tintura como en tela era muy costosa en esos días. Tiatira era la ciudad natal de esta mujer. Tiatira se halla en la península de Asia Menor.

Por otro lado, Lidia adoraba a Dios; es decir, conocía la religión de los judíos, y había oído del Dios vivo y verdadero. La mujer adoraba según el conocimiento que tenía de Dios. Por eso estaba entre las mujeres, en oración. Allí fue que “*el Señor abrió el corazón de ella*

*para que estuviese atenta a lo que Pablo decía” (Hch. 16:14).*

Pero no solo que prestó atención al mensaje del predicador, sino que evidentemente recibió la salvación, puesto que en seguida Lucas nos dice que se bautizó, así como toda su familia.

### Filipos

Ciudad principal de Macedonia oriental. Se hallaba cerca de la frontera de Tracia, en una llanura fértil, entre dos cordilleras. Felipe de Macedonia, padre de Alejandro Magno, la conquistó y le puso ese nombre. Además la fortificó, y desarrolló mucho la explotación de las minas de oro cercanas.

Filipos era la primera ciudad a donde se llegaba después de salir del puerto Neápolis.

Más adelante, cuando Octavio llegó a ser el emperador Augusto, transportó ciudadanos romanos a Filipos y le dio la categoría de colonia. Una colonia romana se preciaba de ser una Roma en miniatura. Se regía por las leyes, las costumbres y el idioma de Roma. La colonia podía elegir sus propias autoridades, y sus pobladores tenían los mismos derechos de los ciudadanos romanos.

Filipos fue la primera ciudad de Europa a donde llegó el mensaje del evangelio.

Finalmente, como resultado de la salvación que había encontrado en Cristo, Lidia invitó a los mensajeros a que se hospedaran en su casa. Lucas dice: “Y nos obligó a quedarnos” (Hch. 16:15).

La salvación siempre es obra directa de Dios. Dios es el iniciador de la relación que ha de establecerse. Dios abrió el corazón de Lidia para que ella estuviese atenta al mensaje del evangelio.

Sin embargo, la persona no es pasiva. El ser salvo también implica atención e interés de parte de la persona. La salvación no es un artículo que se encuentra en la calle, y que uno lo recoge si se le antoja, o lo deja si no quiere tomarse la molestia de agacharse a recogerlo. Así como Dios pone todo Su interés por el individuo, así también el individuo debe poner toda su atención en Dios.

Después de su conversión Lidia empezó de inmediato a dar evidencia de la salvación que había encontrado. La invitación a los discípulos para que se hospeden en su casa indica la sinceridad de su corazón. Ella quería genuinamente caminar fielmente en la salvación que había encontrado. Además, quería saber más. No había nadie mejor allí que Pablo y sus compañeros para ayudarle en su crecimiento cristiano.

Esta es otra lección adicional para nosotros en estos días. En muchas iglesias, trágicamente, las personas indican su interés por ser salvas, e incluso indican su decisión de seguir a Jesucristo. Pero en muchas ocasiones nosotros no dedicamos el tiempo apropiado para quedarnos con ellos. Necesitamos aprender a guiar a los nuevos hacia la madurez en la vida espiritual, en lugar de dejarlos solos.

### Salvación en la Cárcel (Hechos 16:22-34).

Pero las personas pueden ser salvas no solo en una reunión de oración, o en un culto en el templo. El siguiente episodio de salvación relatado en Hechos 16 nos indica que las personas pueden ser salvas incluso en la cárcel o en el hogar.

Poco tiempo después de la salvación de Lidia, Pablo y Silas se dirigían nuevamente al lugar de la oración. En el camino les salió al encuentro “una muchacha que tenía espíritu de



*adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando*” (Hch. 16:16).

Se trataba de una esclava, que tenía la capacidad para adivinar.

Bajo la influencia del demonio que estaba en ella, la muchacha gritaba a voz en cuello que Pablo y sus compañeros eran “*siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación*” (Hch. 16:17).

La afirmación era verdad. El problema era que el demonio quería que la gente lo identificara con el mensaje que Pablo predicaba, y que pensara que no había ninguna diferencia. Pablo “*se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella*” (Hch. 16:18).

Nótese que Pablo le da la orden al demonio. No se trataba de rechazar a la muchacha. El problema no era la persona, sino el demonio que tenía dentro.

El demonio “*salió en aquella misma hora*” (Hch. 16:18), y con eso Pablo arruinó el lucrativo negocio de los que explotaban a la muchacha.

Los dueños de la esclava comprendieron que su negocio se había acabado, y apresaron a Pablo y a Silas, y los llevaron antes las autoridades. Como no podían acusarlos de haberles echado a perder el negocio, adujeron: “*Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos*” (Hch. 16:20-21). Había mejores probabilidades de que las autoridades hicieran caso a este tipo de acusaciones.

Las autoridades, sin preocuparse por investigar exactamente la realidad, sencillamente ordenaron castigar a Pablo y a Silas, y luego los echaron en la cárcel, “*mandando al carcelero que los guardase con seguridad*” (Hch. 16:23).

El carcelero, cumpliendo fielmente su obligación, no solo que “*los metió en el calabozo de más adentro,*” sino que también “*les aseguró los pies en el cepo*” (Hch. 16:24).

En la economía de Dios podemos ver que Él hace su obra, y salva a las personas, incluso en los momentos y en los lugares en que menos se espera.

No cabe duda alguna que Pablo y Silas no esperaban encontrarse en una situación semejante. No habían cometido ningún delito, ni habían hecho nada malo. Por el contrario, estaban proclamando y predicando el mensaje del evangelio. Ahora están en la cárcel.

Sin embargo, en lugar de dedicarse a lamentarse por estar en la cárcel, “*a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios*” (Hch. 16:25).

De súbito, mientras Pablo y Silas estaban celebrando ese culto de oración y alabanza, la tierra empezó a temblar, y hubo un terremoto. Las puertas de las celdas se abrieron, y las cadenas de los presos se soltaron.

La combinación del terremoto, la oración y los cantos que entonaban Pablo y Silas, resultaron en salvación en ese lugar menos esperado.

¿Cómo ser salvo? La experiencia del carcelero de Filipos nos da la respuesta.

En primer lugar, el individuo tiene necesariamente que darse cuenta de su necesidad espiritual, comprendiendo que la salvación es algo que está más allá de sus fuerzas.

El carcelero se despertó debido al terremoto, y al instante comprendió el aprieto en que se encontraba. Comprendió su necesidad y que no había fuerza en el mundo que podría evitar el castigo. Sabía que si un solo preso se escapaba, tenía que pagar con su propia vida. Antes que esperar a que vengan las autoridades a cortarle la cabeza, saca su propia espada para acabar

con su propia vida. Lucas nos dice que “*despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido*” (Hch. 16:27).

Lo que el carcelero no sabía era que Dios estaba obrando en todos los eventos. Preparándose para arrojarse sobre su espada y suicidarse, de repente oye el grito que sale desde el calabozo de más adentro. Es la misma voz que pocos momentos antes había estado cantando himnos. Ahora esa voz le dice, en frase dirigida específicamente a él: “*No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí*” (Hch. 16:28). Para que una persona sea salva, es necesario que algún creyente esté listo para intervenir en el momento apropiado, y hablarle del mensaje de Jesucristo.

En tercer lugar, es preciso que la persona comprenda que hay esperanza, y que esa esperanza no está en su propio criterio. Al oír la voz de Pablo, el carcelero comprendió que esos presos podrían tener la respuesta que necesitaba. Leemos que el carcelero “*pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?*” (Hch. 16:29-30). Las tinieblas físicas de la cárcel no eran en nada diferentes de las tinieblas espirituales que había en el corazón del carcelero de Filipos.

Pero asimismo, el carcelero comprende que esos presos tienen algo que él no tiene, y que ese algo debe tener una dimensión espiritual. La persona que sinceramente busca la salvación no depende en sí misma para encontrarla; pide ayuda y dirección. Un ciego no se puede guiar a sí mismo. La petición del carcelero nos indica su sinceridad para encontrar la salvación.

### El Bautismo

El bautismo es un acto de obediencia de amor mediante el cual el creyente demuestra públicamente y con gran simbolismo que confiesa que Jesucristo es su Salvador y Señor, y se identifica con la iglesia de Jesucristo. El bautismo simboliza varias verdades esenciales de la salvación: remisión de pecados, renunciación y sepultura de la vida vieja, y la resolución de andar en una nueva vida de comunión con Cristo.

El bautismo no perdona ni limpia pecados. Dios lo hace cuando la persona se arrepiente, le pide perdón, y cree en Jesucristo de todo corazón.

El bautismo no limpia pecados. El agua material no puede limpiar el alma espiritual.

El bautismo no es el principio de una nueva vida. La nueva vida empieza cuando la persona se entrega a Jesucristo.

El bautismo no añade gracia ni salvación. Tampoco es esencial para la salvación. Sin embargo, es un hermoso cuadro de la transformación interna que ha ocurrido en la persona.

La respuesta de Pablo es directa, clara y contundente: “*Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa*” (Hch. 16:31). Exactamente eso. Nada más, ni nada menos. Solamente creer en el Señor Jesucristo. Este “creer” es lo mismo que “tener fe,” o “depositar la fe” en el Señor Jesucristo. No indica incertidumbre, sino creencia y convicción sincera y de todo corazón.

La decisión del carcelero no es hizo esperar. Sin perder tiempo, el carcelero y su familia recibieron el evangelio, y “*tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos*” (Hch. 16:33). Además de haberles aten-

dido las heridas causadas por la flagelación a que fueron sometidos, el carcelero demostró que su conversión era genuina al llevar a los apóstoles a su casa, y darles de comer.

Además, el carcelero “*se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios*” (Hch. 16:34). Cuando la persona recibe la salvación, experimenta y demuestra gran gozo y alegría. La Biblia dice que inclusive en el cielo hay gozo cuando un pecador se arrepiente (Véase Lucas 15:7).

Estos dos ejemplos nos enseñan que la persona puede ser salva en cualquier momento, en cualquier lugar. No se necesita específicamente un templo, ni algún culto formal y muy elaborado. La persona puede encontrar la salvación en cualquier lugar en que se encuentre, incluso junto a un río, o en la celda más oscura de la cárcel.

### Preguntas

1. ¿Qué lecciones adicionales podemos encontrar en el hecho de que la primera per-

sona que se convirtió en Europa haya sido una mujer?

2. A su modo de ver, ¿por qué Lidia obligó a los discípulos a hospedarse en su casa? ¿Sería tan solo que quería agradecerles por la atención que le habían dado?
3. ¿Piensa usted que puede haber casos en nuestros días en que el mensaje del evangelio arruine un buen negocio?
4. ¿Qué hubiera hecho usted si hubiera ido a parar en la cárcel? ¿Piensa usted que se habría puesto a cantar y a alabar a Dios? ¿Por qué?
5. ¿Piensa usted que si Pablo y Silas se hubieran quejado y protestado por el maltrato injusto, o si sencillamente se quedaban en silencio sufriendo con paciencia, el carcelero hubiera preguntado “¿Qué debo hacer para ser salvo?”

## Lección 11

# Cómo Testificar a Personas Muy Religiosas

**Texto Focal:** Hechos 17:16-34

**Trasfondo Bíblico:** Hechos 17

**Enfoque Principal:** Pablo estableció un puente utilizando las creencias y cultura de los atenienses a fin de proclamarles positivamente el evangelio.

**Algo en que Pensar:** ¿De qué maneras la gente de hoy necesita que se establezca un puente hacia sus creencias y cultura para que puedan oír, entender, y responder al evangelio?

**Aplicación Personal:** Guiar a los participantes a descubrir maneras en las que podrían proclamar el evangelio con personas muy religiosas.

### Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Compartir el evangelio de Cristo Jesús con la gente de Texas, la nación y el mundo
- Equipar a personas para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Fortalecer iglesias existentes y principiar nuevas congregaciones

### Resumen

La predicación de Pablo ante los intelectuales en el Areópago revela una estrategia que podemos usar hoy cuando les hablamos de Cristo a otras personas, especialmente a las que parecen ser muy religiosas.

No es fácil presentar el evangelio de Jesucristo a personas que son o parecen ser muy religiosas. Es igualmente difícil hablarles de Cristo a personas que tienen una actitud negativa hacia la religión. Para poder testificar con eficacia debemos buscar y utilizar diferentes maneras y métodos de presentación, procurando establecer un puente hacia ellas.

Desde muchos puntos de vista, cada situación es diferente, por lo tanto, el mismo método no resultará de la misma manera en cada caso.

En la lección de hoy consideramos otro episodio en la vida del apóstol Pablo, en sus esfuerzos por proclamar el evangelio en todas partes y a toda persona. En Atenas Pablo se vería frente al reto de presentar el mensaje de Jesucristo ante personas de alta cultura y mucha religión.

Sin embargo, como veremos al estudiar la estrategia que usó Pablo, no se trata solamente de criticar y oponerse a la cultura y al pecado de la gente que no conoce a Jesucristo, sino de establecer un puente que permita entablar conversación y así poder explicarles el evangelio. Es fácil criticar las costumbres extrañas o viciosas de la persona que no conoce a Jesucristo

como su Salvador. Es otra cosa muy diferente presentarle eficazmente el evangelio.

Aprendamos este método al estudiar la experiencia de Pablo en Atenas.

Después de lo que sucedió en Filipos, con la conversión de Lidia y su familia, y luego el encarcelamiento de Pablo y Silas y la conversión del carcelero y su familia, los evangelistas siguieron su camino. En Tesalónica proclamaron también la palabra de Dios, e igualmente enfrentaron oposición de los mismos líderes religiosos judíos, que alborotaron a la gente. Los misioneros siguieron a Berea, en donde los habitantes tuvieron una actitud mucho más receptiva. Los perseguidores los siguieron también allá, y los creyentes tuvieron que tomar medidas para proteger la vida de Pablo y sus acompañantes. Hicieron que Pablo huyera, y le acompañaron hasta Atenas.

### Una Ciudad con Mucha Religión pero Nada de Dios (Hechos 17:16-21).

Por más de 500 años Atenas había sido el centro de arte y filosofía en el mundo mediterráneo. Sin embargo, cuando Pablo llegó, lo único que le quedaba a esa ciudad era el orgullo del pasado. Su religión politeísta estaba en bancarrota; sus filósofos gastaban el tiempo en discusiones superficiales.

Mientras Pablo esperaba en Atenas a sus compañeros, *“su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría”* (Hechos 17:16). Lo que la gente de Atenas veía como hermosos templos y formas de arte, para Pablo era evidencia palpable de una terrible idolatría.

Pero Pablo no se quedó satisfecho con disgustarse por la idolatría de la gente, sino que entabló con ellos conversación sobre el tema. Lucas nos dice: *“Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían”* (Hch. 17:17). En

otras palabras, Pablo platicaba con cualquier persona que mostrara algún interés. La palabra *discutir* en este versículo no quiere decir pelea o altercado, sino debate, conversación, diálogo.

#### Atenas

Atenas era la ciudad principal de Ática, en Grecia. Se dice fue fundada por Cecrops en 1556 A.C. Eso sería como quince años después del nacimiento de Moisés.

La plaza principal estaba rodeada de hermosos edificios. Abundaban por todas partes los altares, reliquias y templos, algunos de magnificencia extraordinaria.

La ciudad era también célebre por el talento militar, la erudición, elocuencia y realeza de sus pobladores. Era el lugar de donde fluyó la civilización antigua. Sus escuelas de filosofía eran las más ilustres del mundo y sus pintores, escultores y arquitectos nunca han tenido rivales.

Sin embargo, no había ninguna otra ciudad tan completamente entregada a la idolatría como lo estaba Atenas. En el tiempo de Pablo, Atenas era una colonia romana.

La gente de Atenas creía en muchos dioses. No había escasez de religión. El problema era ayudar a las personas comprender que hay un solo Dios verdadero. En nuestros días modernos la situación es igual en muchos sentidos. Hay abundancia de religión. La necesidad es la misma: ayudar a la gente a comprender que hay solo un verdadero Dios.

Los ídolos modernos no siempre están en lugares llamados templos o altares. Los ídolos modernos se hallan en la cocina de una casa en China, en Africa o en cualquier ciudad de los Estados Unidos. Puede estar acumulando interés anual en algún banco en los Estados Unidos

o en Europa. Puede exigir ropa a la última moda, los más costosos cosméticos, y una variedad de lujos. El ídolo puede ser una imagen horrible, una cuenta bancaria creciente, un vicio aberrante como el alcohol o las drogas heroicas, o punto de vanidad personal. Los ídolos modernos no siempre se presentan como objetos religiosos.

Entre los que dialogaban con él se destacan dos grupos, muy conocidos por su enfoque filosófico: los epicúreos y los estoicos.

Los epicúreos eran seguidores de Epicuro, famoso filósofo de la antigüedad. Creían que todo sucede por casualidad, que cuando el ser humano muere todo se acaba, y que los dioses no se interesan en ayudar a los seres humanos, por consiguiente, el propósito y fin de la vida era el placer.

Los estoicos eran panteístas, es decir, creían que Dios estaba en todo y era todo, que Dios era el alma del universo, y que todo está ya controlado y predestinado. Decían que el ser humano no tiene otra alternativa sino conformarse con su vida, refrenarla o controlarla, y si perdía su dignidad personal, lo mejor era suicidarse.

Algunos de estos filósofos pensaban que Pablo era un “*palabrero*” (Hch. 17:18). El término lleva la idea de uno que recoge semillas. Se lo empleaba para referirse a algunas aves, pero también a una persona que recogía fragmentos sueltos de pensamientos, sin realmente asimilarnos debidamente. Otros en cambio decían: “*Parece que es predicador de nuevos dioses*” (Hch. 17:18). Fieles a su pensamiento idólatra y politeísta, cuando oyeron a Pablo pensaron que les estaba hablando de dos nuevos dioses: uno se llamaba Cristo, y la otra se llamaba Resurrección.

La novedad sigue siendo un punto de atracción. Así que, “*tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es*

*esta nueva enseñanza de que hablas? Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto*” (Hch. 17:19-20). El Areópago era un lugar público, en una colina, en donde los atenienses tenían la costumbre de reunirse para escuchar a cualquier ciudadano que se levantaba para hablar. Lucas aclara diciendo que “*todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo*” (Hch. 17:21). Pablo les estaba anunciando ideas nuevas, y los ciudadanos le llevaron al lugar donde podían escuchar más de lo que decía, y también entablar debate y diálogo con él.

### Areópago

Colina en las afueras de Atenas, donde se reunía la antigua y venerable Corte Suprema de Atenas.

Esta corte se componía en su totalidad de individuos que habían ejercido cargos públicos, de seriedad incuestionable y carácter irreprensible. Sus sabias y justas decisiones hicieron a este tribunal famoso mucho más allá de los límites de la Grecia.

Cuando Pablo llegó a Atenas, y empezó a proclamar a Jesucristo, los atenienses, movidos por la curiosidad, lo llevaron a este lugar, como era su costumbre. Allí Pablo les habló del Dios a quien ellos adoraban sin conocerle, y cómo ese Dios Creador del cielo y de la tierra se había revelado en Jesucristo. Varios de los presentes se convirtieron.

### Un Mensaje para Gente muy Religiosa (Hechos 17:22-31)

La manera en que Pablo presenta el mensaje del evangelio a esta gente muy religiosa nos da poderosas lecciones.

En primer lugar, Pablo establece un punto de contacto haciendo referencia precisamente a la religiosidad de la gente. Note como menciona el asunto, presentándolo con altura y respeto. La idolatría de la gente lo enardecía grandemente, pero eso no le daba derecho para insultarlos. Pablo les dice: “*Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos*” (Hch. 17:22). Pablo establece un buen nivel de comunicación haciendo su primer punto de contacto con ellos mediante algo que conocían, y mostrando el debido respeto por sus ideas religiosas.

En segundo lugar, Pablo hace referencia a uno de los altares que había visto en la ciudad. Les dice: “*porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO*” (Hch. 17:23). Debido a que creían en muchos dioses, los atenienses temían haber dejado fuera a alguno, y por lo tanto erigieron un altar y le pusieron la leyenda: “Al Dios no Conocido.”

Partiendo de ese altar y esa inscripción que los atenienses conocían muy bien, Pablo pasa a presentarles el mensaje del evangelio. Era cierto. Les dice: “*Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio*” (Hch. 17:23). Los atenienses no conocían al “*Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay,*” que es “*Señor del cielo y de la tierra,*” y que “*no habita en templos hechos por manos humanas.*”

En forma inteligente, con prudencia pero con toda firmeza, Pablo empieza a proclamar el punto de vista de que hay solo un Dios verdadero.

Entonces Pablo pasó a enseñarles algunas de las cualidades o atributos exclusivos y particulares que distinguen a este Dios vivo y verdadero. Les dice que este Dios que ellos no conocen no se lo puede concebir en términos

materiales. No habita en templos materiales, su honra y gloria no depende de lo que hacen u ofrecen los seres humanos, como si estuviese necesitado. Dios no tiene necesidades que los seres humanos pudiéramos proveer. Por el contrario, “*pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas*” (Hch. 17:25).

Puesto que Dios es el Creador, todos los seres humanos provienen “*de una sangre,*” y en consecuencia dependen en última instancia de Dios. La bondad de Dios manifestada en el mundo creado debería impulsar al ser humano a buscar a Dios.

El Señor es al mismo tiempo Dios trascendente, y por lo tanto no puede ser identificado con su creación. Por otra parte, es el Creador y Sustentador de quien todos los seres humanos dependen aun en cuanto a su vida física. Sin embargo, “*ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros*” (Hch. 17:27).

Para ilustrar esto el apóstol menciona a uno de los poetas bien conocidos por los que le oían. Esto indica, adicionalmente, que Pablo les presentó el evangelio en el mismo nivel intelectual de los que le escuchaban. Eran filósofos, gente intelectual, y Pablo les habla en términos que ellos podían entender.

El poeta había dicho que somos linaje de Dios. Pablo utiliza esta idea para guiar el pensamiento de sus oyentes a considerar lo que esto implica en cuanto a su concepto de Dios. Si los seres humanos con imagen del Creador, entonces “*no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres*” (Hch. 17:29). Pablo está en verdad negando a todos los demás dioses de los atenienses. Sin embargo, hay que notar que lo dice después de que ha establecido con ellos un punto de contacto al nivel intelectual de ellos, y mostrado respeto por sus ideas. Ahora llega al punto de corregir sus ideas equivocadas. Dios no puede ser redu-

cido a esculturas, estatuas, o a algún otro objeto o altar hecho por el ser humano.

Pero Pablo no concluye allí su mensaje. No se trataba solamente de destruir las ideas equivocadas de los atenienses. Ahora les habla del mensaje positivo que el Dios que ellos no conocían les ofrecía. Dios había pasado por alto la ignorancia que había resultado en la idolatría de ellos, pero a la vez *“ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”* (Hch. 17:30). Ningún mensaje del evangelio, por elocuente que sea, será realmente válido o de trascendencia eterna si no va acompañado de una invitación al arrepentimiento.

Adicionalmente les habla del día establecido por Dios para juzgar al mundo con justicia. También les indica la norma o medida por la cual juzgará al mundo: *“por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos”* (Hch. 17:31). La resurrección de Cristo era la confirmación y sello que certificaba sin lugar a duda alguna que Jesucristo será la norma por la cual Dios juzgará a toda persona.

En resumen, Pablo les habló en términos que la gente podía entender, les habló de cosas con las que ellos se podían identificar, les habló en el nivel en que ellos hablaban todos los días, y les habló con el debido respeto, incluso respeto por las ideas equivocadas de ellos respecto a Dios. A la vez, Pablo aprovechó la oportunidad para presentarles claramente y sin pedir disculpas el verdadero mensaje de Jesucristo. Pablo proclamó a Jesucristo. Su meta era presentar a Jesucristo muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

### Resultados Mixtos (Hechos 17:32-34).

Hasta este punto la gente le escuchó de buena gana, y más con curiosidad que interés genuino. Sin embargo, *“cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burla-*

*ban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez”* (Hch. 17:32). Para ellos la idea de la resurrección de los muertos era absurda. Para unos fue suficiente motivo para burlarse de Pablo, y para otros fue suficiente como para desdeñarlo y decirle que buscarían alguna otra ocasión para volver a oírlo.

Algunos piensan que Pablo fracasó por completo en esta ocasión. Aducen que Pablo trató de hablar con los intelectuales en términos intelectuales, y que el resultado no fue gran cosa.

Pero Lucas no menciona nada de eso. Lo que dice es que *“así Pablo salió de en medio de ellos”* (Hch. 17:33). Los atenienses lo habían llevado al Areópago para oír lo que ellos pensaban que era una nueva idea filosófica. Cuando Pablo se cercioró que no conseguiría convencerlos para que dejaran su idolatría, se salió de en medio de ellos.

Pero hubo resultado. *“Algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos”* (Hch. 17:34). Una de las personas que creyeron era Dionisio *el areopagita*. Es decir, era miembro precisamente del Areópago. Eso en sí dice mucho de la influencia y efecto del evangelio.

Pablo no había planeado propiamente ir a Atenas para proclamar el evangelio. Llegó a esa ciudad por circunstancias fuera de su control. A decir verdad, llegó allá huyendo de la persecución de la religión establecida. Los líderes judíos lo acosaron y persiguieron en Tesalónica, lo cual les obligó a huir a Berea. Allá fueron los mismos líderes religiosos judíos para alborotar a la gente, y Pablo tuvo que salir nuevamente huyendo. Así llegó a Atenas. Para Pablo su llegada a esa ciudad fue simplemente otra oportunidad para proclamar el mensaje del Señor Jesucristo, y así lo hizo. El hecho de que la gente de Atenas tuviera mucha religión, y



fuera muy religiosa, no impidió que proclamara a Jesucristo.

Testificar a personas muy religiosas no es fácil. El ejemplo de Pablo nos da algunas pautas. Haremos bien en imitar el método y estrategia que usó el apóstol. Sin embargo, eso no garantiza que lograremos convencer a toda persona. El resultado siempre depende de Dios.

### **Preguntas**

1. ¿Por qué es importante establecer un puente para poder comunicarnos apropiadamente con personas de otras creencias religiosas?
2. Piense en alguna ocasión en que usted trató de hablarle de Jesucristo a una persona muy religiosa. ¿Demostró usted respeto por las ideas religiosas de esa persona, aun cuando esas ideas estuvieran completamente erradas?
3. ¿Podría usted identificar algo que le ayudaría a establecer un puente para hablarle de Cristo a alguna persona que usted conoce, y que es muy religiosa?

## Lección 12

### Cómo Ministrar Eficazmente

**Texto Focal:** Hechos 20:17-38

**Trasfondo Bíblico:** Hechos 20

**Enfoque Principal:** Pablo describió las actitudes y acciones que caracterizaron su vida y ministerio.

**Algo en que Pensar:** ¿Cuales actitudes y acciones específicas caracterizan un servicio cristiano efectivo?

**Aplicación Personal:** Guiar a los participantes a utilizar las actitudes y acciones que caracterizaron la vida y ministerio de Pablo para evaluar sus propias vidas y ministerio.

**Prioridades de Texas que se Enfatizan:**

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Ministrar a las necesidades humanas en el nombre de Jesucristo
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Fortalecer las iglesias existentes y principiar nuevas congregaciones

#### Resumen

El éxito del ministerio de Pablo se debió a actitudes y acciones específicas. Fue un maestro bien preparado, ministro cariñoso, siervo desinteresado y ejemplo dinámico de determinación paciente.

Un joven artista pintó una vez un cuadro de una mujer y a un niño perdidos en la noche, luchando con la tempestad.

Cuando se hallaba dándole los últimos toques a su pintura, su inspiración se había cambiado en una profunda emoción. Siendo cristiano pensaba: “Aquí estoy yo pintando personas perdidas, tratando con esto de alcanzar glo-

ria terrenal. Mejor sería que fuera a buscar a los perdidos, para conducirlos al único Salvador, al cual desconocen.”

Dejando su estudio se ofreció como misionero para ir al Africa. Así aquel joven pintor se volvió el abnegado misionero Tucker, de Uganda, cuya historia es fuente de inspiración de amor a los perdidos.

En el pasaje bíblico que consideramos en esta lección el apóstol Pablo nos da una reseña de su ministerio. Relatando su propia vida de servicio, nos muestra las características de un ministerio eficaz.

### El Ministerio Eficaz Establece Lazos Especiales (Hechos 20:17)

Al llegar a este pasaje en Hechos 20 encontramos a Pablo en el viaje de regreso en su segundo viaje misionero. En los versículos 13 al 16 Lucas nos da una reseña rápida de las diferentes etapas del viaje, y la manera en que recorrieron cada sector. Una parte lo hicieron por mar, y otra parte caminando. Finalmente llegan a Mileto.

Mileto era propiamente el puerto para Efeso, que se encontraba tierra adentro. La celebración de Pentecostés se acercaba, y Pablo quería estar en Jerusalén para ese festival. Siendo que el barco en que estaban viajando hizo escala en ese puerto, y queriendo evitar llegar tarde a Jerusalén, Pablo mandó llamar a los ancianos de la congregación de Éfeso, para que vinieran a verlo en Mileto (Hechos 20:17).

#### Mileto

Antigua ciudad situada en la costa occidental del Asia Menor, al sur de Efeso. En Mileto, Pablo tuvo una conmovedora entrevista con los ancianos cristianos de Efeso, que a petición suya viajaron casi 30 millas desde el norte para verle. No se sabe con precisión el sitio exacto donde se ubicaba la ciudad, debido a que la desembocadura del río Meander se halla como a diez millas desde el punto en el se hallaba en tiempos de Pablo, debido a la sedimentación.

Los ancianos eran los líderes de la congregación. Hasta cierto punto sería como los pastores en el tiempo actual. En el Nuevo Testamento se usa el término “anciano,” “obispo” y “pastor” en forma más o menos intercambiable.

Estos ancianos eran los líderes que Pablo a quienes Pablo había dejado a cargo de los creyentes en Efeso. Eran líderes capaces de dirigir a la iglesia, de enseñar doctrina sólida y sana, de ayudar a los creyentes a madurar espiritualmente, y equiparlos para servir y ministrar en el nombre de Jesucristo. Pablo había entablado con ellos una relación muy especial. Había entre ellos un lazo especial. Todo ministerio eficaz exige que se establezcan estas relaciones especiales.

### El Ministerio Eficaz Exige Esfuerzo, Lágrimas y Perseverancia (Hechos 20:18-24)

Los ancianos de la congregación vinieron en seguida. Por nada en el mundo se perderían la oportunidad de ver y hablar personalmente con quien les había llevado al Señor Jesucristo. Cuando ellos llegan Pablo hace una rápida reseña de su ministerio. En este recuento nos presenta varias de las actitudes y acciones que son características de todo ministerio eficaz. No solo fueron ejemplo para aquellos líderes de la iglesia en Efeso, sino que son igualmente válidos y ejemplares para nosotros.

Varias cosas aparecen claramente en el testimonio de Pablo que son actitudes y características de un servicio cristiano eficaz.

Lo primero que se nota es la **conducta personal**. Pablo les dice: “Ustedes saben como me he comportado entre ustedes todo el tiempo” (Hch. 20:18). Una de las mejores cosas que el líder cristiano puede tener para un ministerio eficaz es una conducta personal digna de ser ejemplo para imitar. Pablo se presenta a sí mismo como ejemplo de comportamiento. Pablo era tan humano como cualquiera de nosotros, pero en tratándose del ministerio del evangelio de Cristo, Pablo se presenta como modelo de integridad, honestidad, y abnegación. No era jactancia, ni presunción. Ellos lo conocían

muy bien. Sabían que estaba diciendo la verdad. Por esto Pablo les dice: “Ustedes lo saben.”

El segundo rasgo es *servicio en humildad*. Ellos sabían que Pablo había trabajado “*sirviendo al Señor con toda humildad*” (Hch. 20:19). La arrogancia no tiene lugar en el servicio del Señor. Para tener un ministerio eficaz es imprescindible servir con humildad.

Pablo había servido también “*con muchas lágrimas*” (Hch. 20:19). El servir eficazmente al Señor siempre incluirá lágrimas y pruebas. Las pruebas y amenazas habían procedido principalmente de los líderes religiosos.

Pablo también sirvió con *perseverancia*. Pablo persistió fielmente en enseñarles y predicarles. Se había esforzado por enseñarles todo lo que pudiera serles útil. Les enseñaba “*públicamente y por las casas*” (Hch. 20:20), y también les presentaba el mensaje de “*acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo*” (Hch. 20:21). La proclamación del evangelio incluye necesariamente la invitación al arrepentimiento.

Entonces Pablo les explica parte de las razones de su viaje. Les dice: “*Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones*” (Hch. 20:23-24).

Pablo indica que sentía que era obligación ir a Jerusalén, aun cuando el Espíritu Santo le había indicado repetidamente que le esperaban pruebas y cárcel.

Otro de los secretos del ministerio eficaz es la sensibilidad a la dirección del Espíritu Santo. A decir verdad, sin el poder del Espíritu Santo no hay ministerio genuino. Cristo les dijo a los discípulos que esperaran en Jerusalén hasta que fueran investidos del poder de lo Alto (véase

Hechos 1:8). Pablo había aprendido a escuchar y a depender del Espíritu Santo en su ministerio, y por eso pudo desarrollar y cumplir un ministerio eficaz.

El Espíritu Santo guía al creyente en el ministerio, tanto en los buenos días como en los peligros. El Espíritu Santo llenó a Pablo en su conversión (Hechos 9:17), lo llamó a ser misionero (Hechos 13:1-3), y lo guió en varias ocasiones en sus viajes. En esta ocasión el Espíritu guió a Pablo viajar a Jerusalén, incluso advirtiéndole que lo que encontraría allí serían pruebas y sufrimientos. El Espíritu preparó a Pablo para sufrir por la fe. El Espíritu siempre guía a cristianos a dar testimonio de Cristo. En algunos casos nos guía a hacer esto aun cuando seremos perseguidos.

Sin embargo, Pablo no se iba a echar atrás. Les dice a los pastores de Efeso: “*Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios*” (Hch. 20:24).

### **El Ministerio Eficaz Incluye También Preparar a Otros (Hechos 20:25-37)**

Entonces Pablo se despide de aquellos amigos y colegas en el ministerio. Es una despedida emotiva, pero también llena de enseñanza. Les dice: “*yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro*” (Hch. 20:25). Pablo sabía ya que nunca más volvería a Efeso. Ahora la obra del evangelio y de la iglesia quedaba enteramente en manos de esos líderes.

Sabiendo eso, Pablo, con gran sabiduría, y aprovechando la ocasión, les da varios consejos inolvidables. Son consejos prácticos, aplicables de inmediato al ministerio.

El primer consejo que les da es que examinen el ministerio que él había desarrollado entre ellos, y lo imiten. Pablo no había rehusado enseñarles todo el consejo de Dios.

Luego les aconseja: “*Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre*” (Hch. 20:28).

Note la forma en que Pablo lo dice. Esto nos da una buena idea de la sencillez de la organización administrativa de la iglesia naciente. Pablo dice que era el Espíritu Santo quien los había puesto como líderes en la congregación. Pablo los llama “obispos.” Esto es traducción de un término griego, y significa *supervisor*. Los términos *anciano* y *obispo* designan un solo oficio. En la actualidad usamos más el término pastor. La persona que es responsable por una iglesia, está presentada bajo la imagen de pastor, quien cuida del redil y bajo la imagen de obispo o guardián que da liderazgo a una congregación en particular. El apóstol Pedro (1 Pedro 2:25) usa la misma combinación de imágenes con relación a Cristo. El obispo no es elevado a un rango superior que el del resto de la congregación. No son dignatarios, sino siervos que velan por la adoración, evangelización, discipulado, disciplina y administración de la congregación local. Tienen responsabilidad por el bienestar espiritual del pueblo, así como también autoridad para supervisar el ministerio.

Estos consejos son importantes frente al peligro que Pablo ve para la iglesia. Pablo sabía que habría peligros en el futuro de la congregación. Les dijo que esos peligros surgirían de dos fuentes: lobos rapaces que amenazarían a la iglesia desde fuera, y falsos maestros que surgirían de su propio seno para descarriar de la fe a los discípulos. Se podría decir que este es el punto clave en los consejos de Pablo a los líderes de la iglesia. El pastor debe velar porque no entren los lobos rapaces, así como por

algunos que desde adentro hablarán cosas tergiversadas sencillamente para destruir.

Después de recalcar nuevamente su propio ejemplo Pablo dice: “*Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia*” (Hch. 20:32). *Gracia* es una hermosa palabra, llena de significado y profundidad. Nos habla del amor de Dios en acción proveyendo redención a personas perdidas. Gracia es el favor inmerecido que Dios nos da. Gracia es la bendición activa y creativa de Dios en las vidas de los que responden a Él por fe.

Pablo está hablando aquí de santificación. En 1 Tesalonicenses 4:3, nos recuerda que “*la voluntad de Dios es vuestra santificación.*” Santificación es un proceso de edificación en la vida espiritual y ética del creyente. Santificación nos lleva a participar en la herencia eterna de Cristo.

Preocupado por el crecimiento espiritual de los creyentes en Efeso, y de los líderes con mayor razón, Pablo los encomienda a la palabra de la gracia de Dios, a más de advertirles en cuanto a los peligros que enfrentarán en el futuro.

Los obreros cristianos deben estar tan interesados como Pablo en cuanto al crecimiento y maduración en la vida espiritual. Esto también es resultado de la palabra de gracia de Dios. La santificación empieza en realidad el momento en que la persona se entrega a Jesucristo. Sólo el poder de Dios hace santo al creyente. En otras partes de la Biblia se describe a la santificación como un proceso activo de crecimiento hasta alcanzar la misma plenitud o estatura de Cristo. Tenemos una hermosa y gloriosa herencia que no debemos perder. Pablo nos encomienda al cuidado completo y perfecto de Dios, del cual nadie nos puede arrebatar.

Finalmente, Pablo recalca la maravillosa provisión de Dios (Hch. 20:33-35). Toda la vida de Pablo se caracterizó por una dependencia total y absoluta en Dios. Nunca encontra-

mos a Pablo cabizbajo porque le faltaba alguna cosa. Todo lo contrario, nos dice que había aprendido a contentarse cualquiera que fuera su situación. Sabía estar contento cuanto padecía necesidad, y sabía estar contento y ser humilde cuanto tenía abundancia (Filipenses 4:12). En razón de que Dios había usado a los creyentes en Filipos para suplir en varias ocasiones para sus necesidades, dice que con la ayuda de ellos *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* (Flp. 4:13). En razón de esa generosidad de los creyentes, finalmente les dice: *“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”* (Flp. 4:19).

Pablo les recuerda a los líderes de Efeso, tanto como a nosotros en nuestros días, que para ministrar eficazmente necesitamos cooperar los creyentes unos con otros. Nadie ministra en aislamiento. La promesa que Cristo nos dio no será una realidad sino cuando aprendamos a trabajar como Dios nos ha enseñado, uniendo nuestras manos y esfuerzo para realizar el ministerio que Dios nos ha llamado a realizar para él.

Además Pablo les había dado ejemplo práctico en cuando a ayudar a los necesitados. Había demostrado en forma práctica lo que había aprendido de Jesucristo: *“Más bienaventurado es dar que recibir”* (Hch. 20:35). El ayudar a los necesitados era como trabajar juntamente con Dios. Así tendremos el verdadero sentido de compartir con otros las bendiciones con las cuales Dios nos ha bendecido. Este es el principio que debe guiar a todo discípulo. Más gozo se encuentra en dar que en recibir. Recibir es bueno; dar es mejor. Pablo creía en trabajar diligentemente para proveer para la familia de uno, pero también para tener algo para dar. Dando para ayudar al necesitado es una parte esencial de la vida cristiana. Tal experiencia de dar trae gozo al cristiano.

### Gracia

Significa favor, misericordia. La gracia divina es el amor y favor que Dios ejerce en forma gratuita e inmerecida hacia el pecador. La gracia divina se manifestó especialmente en el plan de redención por medio de Jesucristo.

Es solamente por la libre gracia de Dios que podemos aceptar los ofrecimientos de misericordia, y nos apropiamos las bendiciones compradas por la sangre redentora del Señor Jesucristo.

Después de los consejos y la despedida emotiva, *“se puso de rodillas, y oró con todos ellos”* (Hch. 20:36).

La oración es el medio de comunicación entre el cristiano y su Dios. Nos comunicamos con Dios por muchas razones: para presentar peticiones, para confesar pecados, para expresar gratitud, y para demostrar confianza completa en la única fuente de ayuda, auxilio y socorro. Pero la oración también juega un papel de gran importancia cuando llega el momento de la despedida y separación. Pablo está a punto de partir. Sabe que ellos nunca más lo volverán a ver. Sabe que en Jerusalén le esperan prisiones y tribulaciones. Por consiguiente, junto con esos líderes de la congregación de Efeso, se puso de rodillas y elevó una oración.

*“Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco”* (Hch. 20:37-38). El hecho de ser creyentes, o de ser líder y servir en el ministerio no quiere decir que ya no se siente las emociones y el dolor de la despedida. Estos creyentes se echaron realmente a llorar. La expresión de que *“no verían más su rostro”* no ha de tomarse como profecía de que Pablo jamás volvería a visitar a Efeso. Las epístolas pasto-

rales parecen indicar que Pablo volvió en efecto a visitar Efeso, después de haber sido puesto en libertad después de su primer encarcelamiento en Roma. Pero en ese momento Pablo no sabía lo que iba a sucederle. Esa frase es nada más que el reflejo de lo que el apóstol sabía en ese momento. Sabía que le esperaban pruebas y posiblemente la muerte.

### **Preguntas**

1. ¿Qué ejemplo está dejando usted en su iglesia mediante su conducta personal?
2. ¿Cuál es su actitud personal cuando su iglesia le encarga alguna tarea o ministerio que realizar?
3. Si se pudiera medir en una escala del 1 al 10 el esfuerzo que usted realiza en el ministerio, siendo 1 el esfuerzo mínimo y 10 el esfuerzo máximo, ¿en qué punto colocaría usted el esfuerzo que realiza en el ministerio del evangelio? ¿Por qué?
4. ¿En qué maneras está su iglesia apoyando a su pastor para que su ministerio sea eficaz y efectivo? ¿En qué otras maneras podría ayudarle?
5. ¿Qué pasos tomaría usted o su iglesia si alguna persona extraña quisiera entrar y enseñarles doctrinas equivocadas? ¿Piensa usted que alguna de las personas que ya pertenecen a su iglesia podrían dedicarse a enseñar doctrinas erradas?

## Lección 13

### Cómo Cumplir Su Misión en la Vida

**Texto Focal:** Hechos 28:16-31

**Trasfondo Bíblico:** Hechos 27—28

**Enfoque Principal:** El ministerio de Pablo en Roma indica que el apóstol cumplió su misión y también que la iglesia estaba cumpliendo su misión de ser testigos de Cristo a toda persona.

**Algo en que Pensar:** ¿Qué estoy haciendo con mi vida? ¿Qué está haciendo mi iglesia con su vida?

**Aplicación Personal:** Guiar a los participantes a descubrir maneras en las que pueden cumplir más fielmente con su misión en la vida.

**Prioridades de Texas que se Enfatizan:**

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Ministrar a las necesidades humanas en el nombre de Jesucristo
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Desarrollar familias cristianas
- Fortalecer las iglesias existentes y principiar nuevas congregaciones

**Resumen:**

Aun cuando llegó a Roma preso y privado de libertad, Pablo cumplió allí una gran parte de su misión en la vida, proclamando el evangelio.

Se cuenta de un capellán del ejército quién atendía a un soldado moribundo, y le preguntó si quería enviar a su madre algún mensaje.

El moribundo le contestó: “Sí. Dígale, por favor, que la quiero mucho.” Y en seguida añadió. “Escríbale también, por favor, a mi maes-

tra de Escuela Dominical, y dígale que nunca olvidé las enseñanzas que ella me dio.”

El capellán le escribió a la maestra. Pocas semanas después recibió una carta. La maestra decía, entre otras cosas:

“¡Que Dios me perdone! ¡Que Dios me perdone! Hace un mes renuncié a mi cargo como maestra de Escuela Dominical, porque pensaba que mi trabajo con esos niños no servía ni valía para nada. Entonces recibí su carta, en la que me dice que mi enseñanza fue un medio para ganar un alma para Cristo. Eso me hizo cambiar de parecer. Ahora estoy decidida a trabajar otra vez en el nombre de Cristo, y le seré fiel hasta el fin de mi vida.”



Ciertamente no hay mejor manera de cumplir nuestra misión en la vida que el desempeñar con persistencia y fidelidad lo que Dios nos ha llamado a hacer.

### El Viaje de Pablo a Jerusalén y a Roma (Hechos 21—26)

En los capítulos 21 al 26 del Libro de los Hechos de los Apóstoles Lucas nos presenta una reseña bastante detallada de los sucesos y experiencias de Pablo a raíz de su viaje a Jerusalén. Después de haber presentado su informe y entregado la ofrenda que había llevado para los pobres en Jerusalén (Hechos 24:17), Pablo dio cumplimiento a un voto que había hecho. Cuando estaban por cumplirse los días de su voto, los líderes judíos lo encontraron en el templo, soliviantaron a la multitud, y arrestaron a Pablo. Lo hubieran linchado allí mismo, de no haber sido por las tropas romanas que acudieron a librarlo (Hch. 21:27).

Primeramente fue sometido a juicio ante el gobernador Félix (Hch. 24:1-27), y Félix lo envió a Cesarea para evitar una conspiración para matarlo. Allí compareció nuevamente ante Félix, y luego ante Festo (Hch. 25:1-12), quien sucedió a Félix como gobernador, y finalmente ante Agripa (25:13—26:32). Lo interesante es que en cada ocasión Pablo aprovechó la oportunidad para presentar el evangelio ante las mismas autoridades romanas, incluso el rey Herodes Agripa. Habiéndose visto a apelar al emperador, Pablo finalmente fue enviado a Roma, preso.

En todas esas experiencias vemos a Pablo confrontando obstáculos y barreras, de diferentes naturaleza, algunas casi increíbles. El sufrimiento fue tremendo. Se cumplía en la realidad lo que Dios le había anunciado a Ananías cuando le ordenó que fuera para imponerle las manos a Saulo de Tarso, que oraba, después de su encuentro con Jesucristo en el camino a Da-

masco: *“Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre”* (Hechos 9:15-16).

Aun cuando Pablo estaba dispuesto a sufrir, e incluso morir, por amor a Cristo, no tenía ningún complejo de mártir. No buscaba expresamente el peligro y la oposición sólo para experimentarlas. Pero estaba listo y dispuesto a soportarlas cuando eran el precio de declarar con intrepidez el evangelio de Jesucristo. No obstante, también estaba listo para exigir sus derechos como ciudadano romano, para evitar el sufrimiento innecesario o ilegal.

#### César

El nombre apareció originalmente como sobrenombre del emperador Julio, en Roma. Después de haber sido dignificado en la persona de Julio César, se hizo el nombre usual de los miembros de su familia que subían al trono. Nerón fue el último de sus familiares que subió al trono. Sin embargo, los emperadores que vinieron después continuaron usando este título, como perteneciente a la dignidad imperial.

Cristo nunca llamó a sus discípulos a decidir seguirle, y que luego se entregaran a las autoridades locales. Por el contrario, les instruyó a que evitaran toda confrontación inútil y ociosa. Su testimonio debía ser presentado con inteligencia y sabiduría. Como hombres y mujeres maduros, ellos deberían tener suficiente sentido común como para saber cuándo ministrar abiertamente, sin importar las consecuencias, y cuando usar medidas de prudencia y sabiduría. Pablo creía que tenía una responsabilidad doble: ser testigo fiel de Cristo, y preservar su vida como testigo sin necesidad de correr riesgos innecesarios. A pesar de estar preso, y

de haberse visto obligado a apelar a las autoridades romanas para evitar que lo mataran sin razón alguna, no por eso dejó de cumplir la misión para la que Dios lo había llamado.

Los cristianos de la actualidad necesitamos también ser valiente para proclamar nuestra fe en Cristo. En ocasiones esto puede significar, como en el caso de Pablo, correr riesgos.

Esto no ocurre solamente en los países que se consideran normalmente como antagónicos al evangelio de Jesucristo. También existe antagonismo en esta nación, aun cuando se la considera como una nación cristiana. El ridículo, el desdén, y los malos entendidos de parte de grupos no cristianos, representan para los creyentes en los Estados Unidos oposición y un reto a su fe. Todo creyente debe esforzarse por ser fiel a su llamado, y cumplir la misión que Dios le ha llamado a cumplir al darle la salvación.

### **Los Creyentes de Roma Reciben a Pablo (Hechos 28:14-15).**

Por mucho tiempo Pablo había tenido el deseo de ir a Roma. Escribiéndoles a los creyentes en esa ciudad les dice que quería visitarlos (véase Romanos 1:10), pero que aunque lo había intentado, algo le había impedido hacerlo (Rom. 1:13). Los contratiempos, sin embargo, no habían apagado su deseo, y seguía conservando la esperanza de un día no muy distante ir también a Roma (Rom. 15:22-23). Quería proclamar también allí, en la misma capital del imperio, el evangelio de Jesucristo. Llegó a Roma, pero en cadenas. Después de un viaje lleno de dificultades, y de haber naufragado, finalmente la nave en que viajaban encalló frente a la isla de Malta. Milagrosamente todos los pasajeros llegaron a salvo a tierra. Allí pasaron el resto de la temporada de invierno, y finalmente pudieron hacer la travesía del trecho que les restaba. Lucas dice casi exclamando

con alivio: *“luego fuimos a Roma”* (Hch. 28:14).

¿Por qué Pablo quería tan ardientemente ir a Roma? Tal vez debido a que Roma era la capital del imperio. Era el centro estratégico de la autoridad política que regía el mundo entero en ese tiempo. Pablo había observado que lo que ocurría en Roma, con el tiempo ejercía influencia hasta el último rincón del imperio. Es posible que Pablo quería visitar especialmente a los creyentes en esa ciudad, para animarlos y fortalecerlos. Además, sabía también que ellos se alegrarían mucho al verlo y recibir sus enseñanzas.

Pablo tenía razón. Los creyentes en Roma tenían ardientes deseos de ver a Pablo. Lucas dice: *“oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento”* (Hch. 28:15). Había ya un lazo especial que unía a Pablo con esos creyentes. Siempre hay un lazo especial de compañerismo y amistad entre creyentes, aun cuando nunca se hayan visto anteriormente. Es el lazo de comunión que forja la salvación en Cristo Jesús.

### **Misión Cumplida (Hechos 28:16-28).**

Para Pablo la llegada a Roma significaba la culminación de veinte años de ministerio. Había soportado todo lo imaginable. Había sobrevivido a flagelamientos, azotes, encarcelamientos, apedreamientos, enfermedades, complots contra su vida, naufragio y muchas otras adversidades (véase 2 Corintios 11:22-28). Sin embargo, su celo por cumplir la misión para la que Cristo lo había llamado seguía siendo tan intenso como el primer día.

Al llegar a Roma *“el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase”* (Hch. 28:16). Pablo quedaría allí,

bajo arresto domiciliario. Por dos años viviría bajo guardia, encadenado constantemente a un soldado romano, que cambiaba cada turno.

No obstante, incluso estando preso en su casa, Pablo continuaría cumpliendo su misión. Hay varias lecciones que podemos aprender de esa experiencia del apóstol Pablo.

Primeramente, que mientras hay vida, hay testimonio. *“Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos”* (Hch. 28:17), para explicarles la situación, las razones por las que se había visto obligado a apelar al emperador, y por qué estaba en Roma preso.

Esto nos indica también que Pablo siempre pensaba en los demás. La invitación a los líderes judíos no fue solamente para explicarles la situación, sino para hablarles del mensaje de Jesucristo, y contarles su testimonio personal.

Los líderes judíos le responden diciendo que en verdad no habían oído ninguna acusación propiamente en contra de Pablo (Hch. 28:21). *“Pero querríamos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella”* (Hch. 28:22). De seguro esas palabras entusiasmaron a Pablo. Eso era lo que quería. Por consiguiente: *“Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas”* (Hch. 28:23). Pablo había llegado a Roma preso, pero su arresto fue nada más que otra oportunidad para proclamar el mensaje del evangelio y cumplir su misión en la vida.

Como de costumbre, no solo en la experiencia de Pablo, sino también en el ministerio del Señor Jesucristo, e igualmente en toda la historia del cristianismo *“algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían”* (Hch.

28:24). No solo eso, sino que *“los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí”* (Hch. 28:29).

### Interrogantes

Al concluir el Libro de los Hechos se nos deja con algunas preguntas sin respuestas. Por ejemplo: ¿Como terminó la prisión de Pablo? ¿Qué resultado hubo de su apelación ante César? ¿Se le condenó y ejecutó, o fue absuelto y puesto en libertad?

Lo que Hechos 28:30 infiere en sentido lógico, es que después de los dos años el apóstol fue puesto en libertad. La tradición dice que fue ejecutado en Roma en el año 64 o poco después. Esto deja un intervalo entre el fin de los Hechos y la muerte de Pablo.

Las tres epístolas pastorales que contienen la afirmación de haber sido escritas por Pablo reflejan un ministerio de predicación y viajes que cuadran con la narración del libro de los Hechos.

Los eruditos concluyen que lo más probable es que Pablo fue libertado después de los dos años, que se dedicó nuevamente al ministerio, viajando y visitando algunas de las iglesias que había ayudado a iniciar, y que finalmente volvieron a encarcelarlo en Roma, según lo refleja en 2 Timoteo. Poco después sería decapitado.

El libro de los Hechos concluye con una declaración hermosa de como Pablo fue fiel en el cumplimiento de la misión de su vida. *“Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento”* (Hch. 28:30-31). Aun cuando Pablo estaba preso, el evangelio no lo estaba. Dios utilizó al apóstol, incluso en la casa en

donde estaba bajo arresto, para predicar el evangelio a todos los que venían a verlo. No solo eso, sino que podía hacerlo “abiertamente y sin impedimento. Las personas necesitaban las buenas nuevas del reino de Dios. Aun cuando las circunstancias no sean las más favorables, e incluso cuando son adversas, Dios le da a sus hijos la oportunidad de proclamar el reino de Dios y la salvación en Cristo Jesús. Esta fue la experiencia de Pablo. Aun estando encarcelado continuó predicando y enseñando las buenas nuevas del reino de Dios a toda persona que venía a verlo.

Además, Pablo seguía interesado en los demás creyentes y en los colegas que le habían ayudado y acompañado en su ministerio. Se mantuvo en contacto y en comunicación ellos. Sabía que habían cartas que escribir a iglesias lejanas, un esclavo a quién ganar para Cristo; habían personas que deberían escuchar el evangelio, habían cristianos jóvenes que necesitaban dirección y estímulo en la fe. Con todas estas cosas que hacer, el hombre que se encontró con su Maestro a las afueras de Damasco y le había seguido sin titubear desde ese momento, no podía hacer ninguna otra cosa más ser fiel hasta el fin en el cumplimiento de la misión de su vida.

### **Preguntas**

1. ¿Ha identificado usted ya cuál es su misión en la vida, como creyente?
2. ¿Se ajusta esa misión a la voluntad de Dios, o solamente refleja sus propios deseos y preferencias personales?
3. ¿En qué maneras está tratando de cumplir su misión en la vida?
4. ¿Se ha sentido alguna vez desalentado por los contratiempos y reveses que ha encontrado en el ministerio?
5. ¿Conoce usted a algún creyente que esté desalentado en su ministerio debido a algún contratiempo o revés que ha experimentado al servir a Jesucristo? ¿Como podría usted ayudarlo y alentarle a perseverar tratando de cumplir la misión para la que Dios ha llamado a esa persona?
6. ¿Sabe usted cuál es la misión de su iglesia? ¿Está su iglesia cumpliendo la misión para la que Dios la ha hecho existir?
7. ¿Está usted colaborando para que su iglesia cumpla su misión? ¿Cómo podría colaborar más para que la iglesia cumpla la misión que Dios la ha llamado a desempeñar?